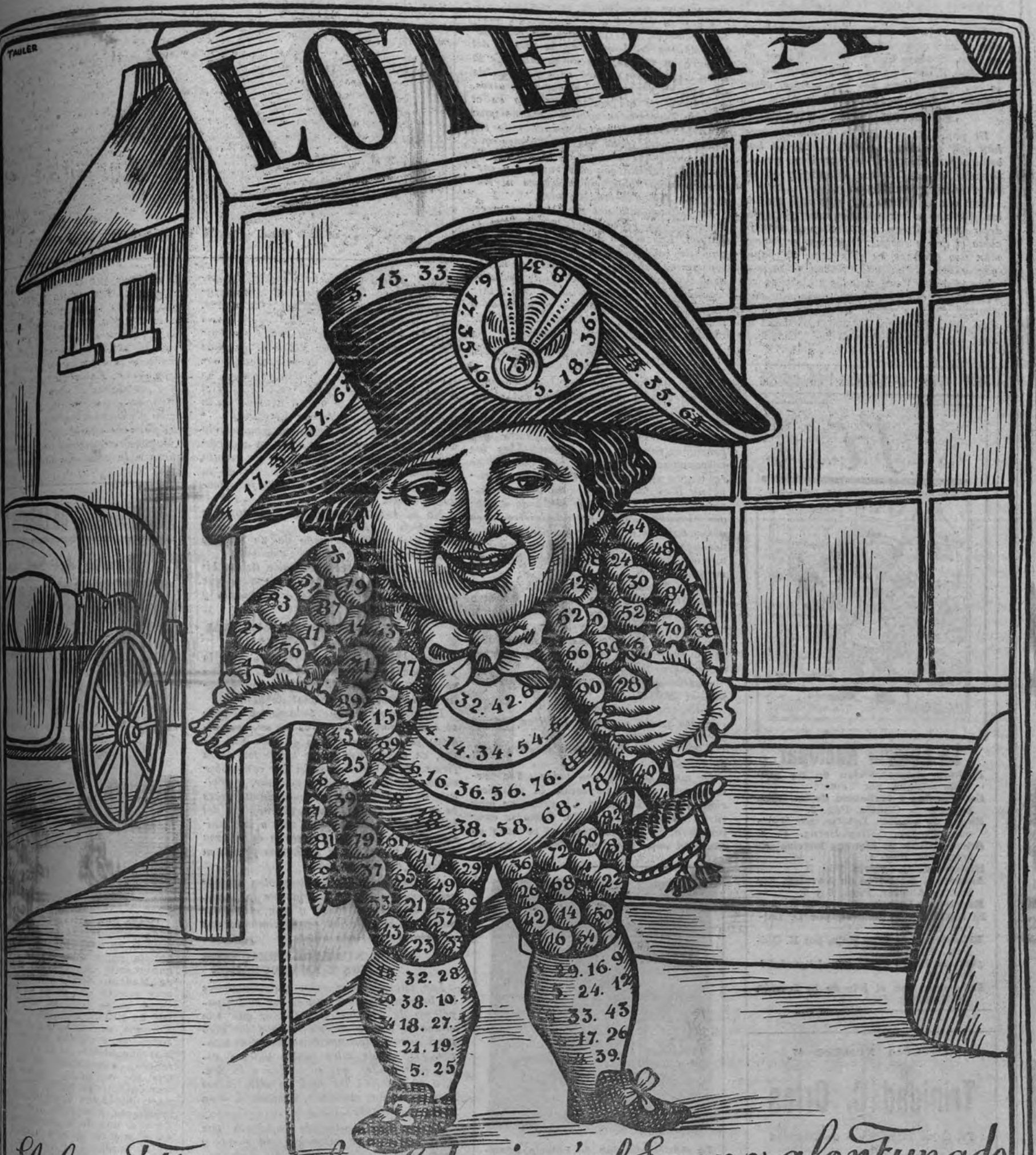


S U P L E M E N T O   S E M A N A L   D E   A R R I B A



*El fanático por la Lotería o el Enano afortunado*



# Contraseñas y vigilancia de los billetes de la Lotería Nacional

Por LUCIANO CEJUELA

**L**a organización es tan perfecta, tan sencilla en su complicación y volumen que sorprende.

Nadie se para a pensar ni siquiera a investigar el esfuerzo, los múltiples trabajos, las variadas e intrincadas operaciones que en la Fábrica Nacional de la Moneda, con sus artistas ilustres y sus obreros excelentes, y en la Sección de Loterías de la Dirección General del Timbre y Monopolio, unos empleados cultos y activos realizan para que los españoles tengamos al alcance de la mano el modo de hacernos ricos y felices.

No se deja de trabajar durante todo el año. Unos centenares de hombres viven en este trabajo grato de enriquecer al prójimo. Ellos también prueban a ver si la caridad empieza por uno mismo, como manda el dicho popular.

## EL PAPEL DE LOS BILLETES

El papel es uno de los problemas que hay que resolver con más afán. Ya habrán observado todos los jugadores que el tamaño del billete no disminuye ni la buena clase se rebaja.

Tal vez se piense, sin que esto quiera los décimos a un tamaño más pequeño, decir que se llegue a realizar, en reducir como el de un cheque. O tal vez se impriman dos décimos en el espacio de papel que ahora ocupa uno. Hacen falta muchas resmas. Veán ustedes un sorteo corriente; el del 12 de agosto de este año. Constó de seis series de 42.000 billetes cada una. Es decir, 252.000 "sábanas" de esas que llevan colgando los vendedores

callejeros por cafés y bares, o de las que tiene en la cartera un lector.

Los cálculos que podemos realizar nos llevarán a unas cifras fantásticas de toneladas de papel. Ahora no conviene hablar nada más que de millones de pesetas. Esto es un extraordinario de la Lotería Nacional.

Verdaderamente es una cosa complicada explicar la edición o impresión de un billete de Lotería. Lleva tantos colores, números, añadidos y contraseñas, que tenemos armar un barullo en la explicación de las complicadas operaciones.

Veán un décimo y comprenderán nuestros temores. La impresión de los colores, de las filigranas, de la firma, del número en relieve; las indicaciones de la serie, del precio, de ese otro número, de ese otro en negro, unos distintos de otros, diferentes en las series, variados en el décimo. Todo eso es muy complicado para nosotros. Como lo es el recuento de las bolas. Y casi todas las operaciones que estos empleados modelos de la Sección de Loterías realizan con una rapidez y perfección admirables, sin descanso ni trégu, un sorteo detrás de otro.

La importancia del servicio lo merece. Produce una renta muy buena para el Estado. Las cifras estarán por otra página de este número. Pero para el lector que en un sorteo cualquiera se le llenen los bolsillos de miles de pesetas, también tiene extraordinaria importancia. Por todo admiramos y aplaudimos a todos los que intervienen en la clara, rápida y eficaz Lotería Nacional.

## LAS FALSIFICACIONES, IMPOSIBLES

Las falsificaciones y trampas son casi imposibles en la Lotería. En el interior, la más leal y rigida honradez es la norma del trabajo. Con los billetes no es posible realizar falsificaciones que consigan engañar. Se toman todas las precauciones necesarias. Los billetes se recuentan con cuidado. Cada número tiene un libro, donde se anota la Administración de Lotería donde se ha de expendir al público. Sólo las administraciones y sus agentes están autorizados a vender décimos. Los mismos loteros, al recibir el número, han de anotarlo en sus libros de ventas.

En la Sección de Loterías hay un archivo enorme, que es como el Registro Civil de la suerte. Por él se sabe toda la vida de numeración de la Fortuna. Por eso se puede complacer a los supersticiosos o caprichosos jugadores que quieren un número determinado.

—¿Dónde venden—pregunta, por ejemplo—el 23807?

—Espere un momento.

A los pocos segundos le dicen, previa consulta, por ejemplo, también:

—En la Administración número tres, de Cádiz.

De modo que así, con todas estas precauciones, parece imposible la falsificación; pero se intentan, y a veces, en muy raras ocasiones, con éxito. Como se comprenderá, la falsificación no se hace en cantidad importante de billetes ni en una



sábana. Sólo en décimos o vigésimos, pero con tal cantidad de circunstancias favorables que casi constituye otra suerte. Las falsificaciones se suelen hacer en el número, en el mes de la fecha del sorteo, en la terminación del año. Además de hacer la corrección del décimo con corte, de tal modo que sea imperceptible, es preciso que el décimo que se corrige y el número premiado se hayan vendido en la misma Administración de Loterías.

Pero lo intentan, sí, señor. Una lotería de Madrid muy popular tiene un especialista en falsificaciones, que se da cuenta de ellas con el examen de la cara de la persona que presenta el décimo falsificado al cobro.

No se engaña cuando dice de pronto: —¡Este es falso!

El afortunado de pega da un salto y corre por la calle a toda velocidad.

A la sección de comprobación llegan billetes sospechosos de toda España, que son examinados con todo detenimiento y escrupulosidad.

## LA CONTRASEÑA GENERAL Y LA ESPECIAL

Los billetes, para evitar sobre todo la falsificación de los números, llevan una contraseña general, que se estampa al salir de la Fábrica Nacional de Moneda.

Lo diremos, porque todavía el secreto se mantiene. La señal es el número dígito; ya sabemos que es de una sola cifra, en negro, que se ve alrededor de la firma. Esta cifra —según las comprobaciones que hemos podido realizar, y a título de curiosidad lo decimos—unas veces es la suma de los dígitos del número del billete; otras, una unidad más o una unidad menos. Pero la contraseña es diversa cada vez y secreta. Y no hemos podido ni debemos averiguar más.

Además, cada décimo lleva otra contraseña especial de la lotería que lo vende. Esas son variadísimas y van corrientemente en el sello del establecimiento que se estampa en todo billete.

## LOS NUMEROS PREMIADOS ROTOS Y ABANDONADOS

Los papeles para estas falsificaciones los buscan y encuentran en los cestos-papeleras de las loterías. Cestos que son minas de dinero de un modo o de otro para unos misteriosos buscadores de tesoros. ¿De dónde salen tantos billetes rotos, destrozados, que se envían a la Sección de Lotería? De aquí, en estos cestos se encuentran, sin duda, después de una rebusca cuidadosa.

Porque hay cientos de jugadores que no saben o no se enteran de su suerte y rompen el papel sin saber que destruyen y arrojan billetes del Banco de España. Porque muchísimos están premiados y los cobran otras personas. Los más numerosos casos se dan cuando se conceden en el sorteo dos reintegros del primer y segundo premio. Los jugadores no se enteran perfectamente de los premios y rom-

pen décimos que tienen su correspondiente premio. Más de un millar de billetes rotos, hechos trizas, se cobran en el año. En la Sección de Reconocimiento se pagan y juntan de tal modo que se reconstruye el billete o décimo. Como tiene el premio y lo reclama el que lo presentó, se le abona. Estos décimos o billetes rotos y premiados se presentan en la Administración expendedora, quien entrega el recibo y envía los restos a la Sección Central para su examen y comprobación.

Hay que enterarse bien para no tirar dinero a la calle. Es un buen consejo.

## Administración de Lotería n.º 42

Puerta del Sol, 12



Desde que entramos en la mencionada Administración de Lotería se respira un ambiente ameno y de exquisita corrección. Es un local elegantemente instalado en el corazón de Madrid, donde concurre público muy selecto que juega en gran cantidad, sobre todo en series completas. Su titular, doña Cándida Uria de Foronda, es una administradora muy simpática y de alta alcurnia. Quedamos encantados de la finura de esta señora, aristócrata de nacimiento, que nos comunica que su Administración marcha viento en popa y que ha triplicado la venta. Opina que los reintegros, aunque le dan mucho trabajo, es una de las iniciativas de más éxito que ha llevado a cabo el jefe de la Sección de Loterías. Dedica frases de elogio para este señor, que se desvela por el servicio, y que en su ejemplo estimula a todos los administradores de Lotería a ingresar las mayores cantidades posibles en beneficio de esta Renta, una de las más saneadas del Erario español.

AÑO - Madrid, 6 septembre 1942 - Num. 36



## La Lotería Nacional

Portada, interpretación de un grabado antiguo, por Tauler.  
Contraseñas y vigilancia de los billetes, por L. Cijuela. Pág. 2.  
Elogio de nuestra Lotería, por Enrique Quijada Villapadierna. P. 3.  
Breve noticia de algunas loterías extranjeras. Pág. 4.  
Historia de la Lotería. Pág. 5.  
Anécdotas del sorteo de Navidad, por Santos Alcocer. Págs. 6 y 7.  
Rarezas de los números, por G. R., p. 8.  
El español y la Lotería, por D. Lainez. Pág. 9.  
El sorteo de la Cruz Roja, por E. Quijada. Pág. 10.  
¿Qué ha hecho usted con el "gordo"? Pág. 11.  
Entrevista con el jefe de la Sección de Loterías. Pág. 12.

LOTERIA NUMERO 47

Trinidad C. Ortes

Dará los 15 millones de Navidad

Corredora Baja, 14

MADRID



La Administración de Lotería número 16, de doña Concepción Ruiz, que, siguiendo la racha de su buena suerte, dará el "gordo" en los sorteos de la Cruz Roja y Navidad. Remite a provincias y está magníficamente instalada en la avenida de José Antonio, núm. 18.



# ELOGIO DE NUESTRA LOTERIA

Por ENRIQUE QUIJADA VILLAPADIERNA



objeto de diatribas por parte de algunos hombres de valer, más idealistas que prácticos, que la consideraban una prima cobrada por el Estado sobre el instinto de especulación de los ciudadanos, y una lección perniciosa para cuantos tenían el ánimo más propicio a confiar el logro de su fortuna al azar que al perseverante trabajo.

Notoriamente estas críticas eran injustificadas. Si por instinto de especulación ha de entenderse el deseo del lucro, y con él la intrepidez para arriesgar un mezquino presente ante la previsión de un futuro lleno de posibilidades, habrá de reconocerse que ese instinto de especulación, es decir, ese impulso osado desdeña ventajas y comodidades insignificantes de hoy, movido por el ambicioso sueño de acrecentarlas en lo por venir a costa de algún riesgo, es, no un vicio, sino una virtud: la virtud que ha movido a los hombres a muchas empresas grandes, que les ha hecho desdeñar todos los temores en la realización de sus designios, que los ha lanzado a las aventuras heroicas y ha dado a la raza humana el dominio de la Tierra, y a algunos pueblos, en épocas determinadas de la Historia, la supremacía entre las naciones.

Si la Lotería fuese, aunque en modesta escala, una escuela de tal virtud, eso bastaría para justificarlo. Pero no menos faltos de razón son otros argumentos contra ella dirigidos. Nada más pueril que considerarla como un incentivo contra el espíritu de laboriosidad y un estímulo a confiar en la casualidad más que en el trabajo perseverante para mejorar la situación económica. Porque basta abrir los ojos a la vida para contemplar cómo la Lotería no ha disuadido jamás a nadie de emprender sus faenas cotidianas y cumplir sus obligaciones en la ardua tarea de ganarse el pan con el sudor de su rostro, ni hay hombre en su sano juicio que sacrifique su presente a una probabilidad azarosa e incierta.

La Lotería no puede ser enjuiciada acertadamente desde esos ángulos caprichosos. Afortunadamente, críticas de ese género han pasado de moda, y bien lo atestigua el que la mayoría de las naciones se han apresurado a establecerla, imitando a la de España, aunque sin llegar ninguna a darle aquel grado de sencillez, automatismo y exactitud que constituyen las principales razones de la autoridad y prestigio que no sólo dentro de Es-

paña, sino en el extranjero, goza la de nuestro país.

La Lotería hay que enjuiciarla como realmente es: como una renta del Tesoro, como un medio de reforzar los ingresos del Estado, que, suprimida, obligaría a sustituirla por recursos más onerosos y coactivamente exigidos. Las aportaciones que los ciudadanos hacen a través de esta renta voluntariamente, graduadas libremente por cada cual con arreglo a sus recursos y a sus deseos, son una espontánea cooperación a los fines que la Administración cumple, algunos tan elevados como el sostenimiento de la Cruz Roja Española o la construcción de la Ciudad Universitaria, objeto y destino del rendimiento de sorteos especiales.

Y en otro orden, hay en esta Renta la periódica difusión de unas parcelas de esperanza y alegría, fin moral que ninguna otra Renta puede realizar. La vida no es sólo la continua realización de las faenas cotidianas, por necesidad monótonas y fatigosas. Los hombres viven también por su imaginación. La Lotería es como una ventana abierta, por módico precio, sobre las maravillosas regiones de la ilusión.

Permite que al mismo tiempo que se tiene la conciencia exacta de haber contribuido a las cargas del Estado cumpliendo un deber de ciudadano, se disfrute durante algunos días o algunas horas del mágico encanto del ensueño, y que la fantasía vuele inflamada por la esperanza "si yo fuera rico"; ilusión no destinada siempre al desengaño, ya que, inevitablemente, alguno o algunos la han de ver realizada en cada sorteo. Es también la representación viva de esa ansiada igualdad de los hombres ante las perspectivas de la existencia común, en la parte posible, ya que todos los ciudadanos son absolutamente iguales ante las probabilidades de la suerte, de que la Lotería guarda en secreto, y no hay en la vida otra cosa donde se cumpla tan perfecta igualdad.

A partir de la Liberación la Renta de Loterías ha vivido en constante aumento. Esta prosperidad es tanto más notable cuanto que las circunstancias le eran adversas. La devastación producida por la guerra social española; las cargas de otra índole que ésta ha impuesto al Estado en general y a cada uno de los ciudadanos; las sumas ingentes constantemente absorbidas por la tarea de la reconstrucción y las dificultades que sobre



esta labor ha arrojado la actual guerra europea, parecían destinadas a atajar el desarrollo de la Renta y aun a determinar su retroceso.

No obstante, ha experimentado un ininterrumpido crecimiento, según lo demuestran datos estadísticos. Este crecimiento es, por una parte, reflejo del aumento del bienestar común de los españoles, puesto que normalmente el dinero destinado a la Lotería es una parte de lo superfluo mejor empleado en esto, ya que ha de contribuir al bien común, que en ninguna disipación individual. Y, por otra, fruto de las mejoras en ella introducidas y del vigoroso impulso dado a su gestión.

Las modificaciones principales se refieren al aumento en la cuantía de los premios mayores, sin elevación en el coste del billete; a los reintegros en los primeros premios, establecido a partir de los sorteos de septiembre del año último; en las características de los sorteos especiales y extraordinarios, con variaciones y novedades que han constituido atractivos notorios para los aficionados, y a los que éstos han respondido ampliamente.

Todas estas mudanzas y las que se hallan aún en período de estudio, al mismo tiempo que la rapidez impresa al movimiento burocrático, lejanas de las tradicionales lentitudes de la Administración Pública, incompatibles con el nuevo estilo y con las necesidades del momento actual, han cooperado al florecimiento de la Lotería Nacional.

(Véase de Tauler.)





# Breve noticia de algunas Loterías extranjeras

## La Lotería inglesa



Situación de sorteo combinado con el Derby inglés, en Dublín

EN Inglaterra está terminantemente prohibida la Lotería. No obstante, existe montado un sustitutivo, el «Turf» inglés, que constituye el vicio nacional, servido por un extenso sector de la Prensa, alguno de cuyos diarios, «The Pink One», por ejemplo, está exclusivamente dedicado a seguir las incidencias de esta gran timba nacional. Se trata de un juego de azar en combinación con las carreras de caballos. No sólo en las grandes pruebas, como el «Derby Ascot» y el «Grand National», sino en las numerosas carreras que casi a diario se celebran sobre las pistas de los doscientos hipódromos que posee la Gran Bretaña, se cruzan apuestas entre los ingleses, calculándose en época normal su cuantía en unos mil millones de pesetas.

La venta de boletos se hace a través de los agentes de carreras «Bookmakers», que instalan sus oficinas ambulantes sobre los campos de los hipódromos.

Junto a esta contratación, que pudiéramos llamar oficial, existe una profusa venta clandestina, que ocupa numerosas gentes del barrio de Soho.

Esta gran Lotería es permitida por la ley inglesa, admitiendo la ficción de considerar las apuestas como una especie de contrato previo o emisión de acciones que se toman en una Empresa, resultando los premios el pago de los dividendos.

Sobre esta ficción jurídica se basan también esos formidables repartos de dinero que se llaman «sweepstakes», palabra inglesa que significa «carramblar con todas las posturas». Como la ley inglesa re-

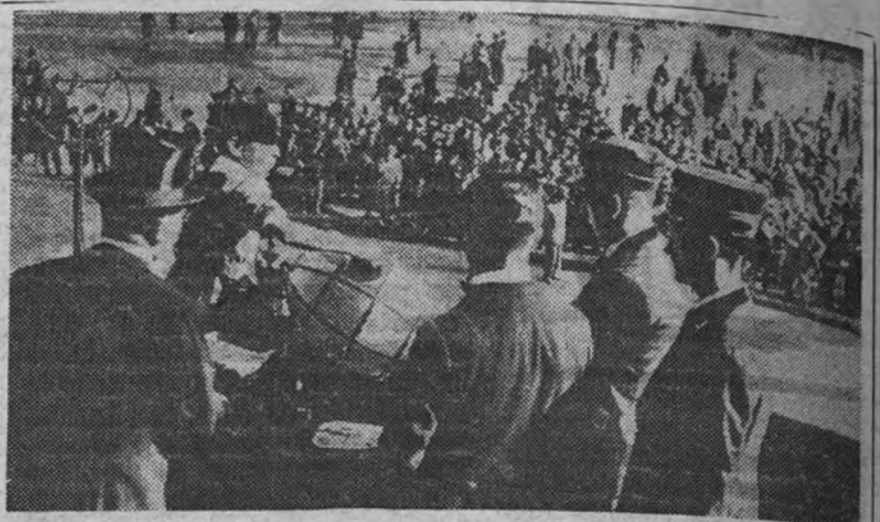
sulta más difícil de burlar cuando se trata de «sweepstakes», o sea cuando lo que se hace es vender miles de billetes con un número de orden, para dar premio a todos los billetes que en un sorteo llevado a cabo por los organizadores «saquen caballos» de los que han de correr en una carrera determinada, el «Derby», por ejemplo. Se han establecido estas organizaciones en ciudades de fuera de Inglaterra, como en Calcuta, etc. El «sweepstake» de Calcuta, en el que dejan de jugar poquitos ingleses, reparte premios que han llegado a veces hasta 30 millones de pesetas el mayor, con una serie de otros premios para repartir el 60 por 100 de las fabulosas cantidades que se recaudan. El primer premio pertenece al billete que, habiendo sacado caballo, lleva el nombre del ganador en la carrera que se determina; y hay otros premios de menor categoría para el resto de los caballos que corren o que se quedaron sin correr a última hora.

Los Irlandeses, dándose cuenta del magnífico campo de cosecha que representa la afición de los ingleses por esta clase de lotería, han establecido en Dublín un «sweepstake» destinado a recoger fondos para los hospitales de su país, y las autoridades inglesas, que, además de ver cómo se burla la ley contra los sorteos, se dan cuenta de que Inglaterra le está costando a Irlanda los hospitales, ponen toda clase de obstáculos a la venta de billetes del «sweepstake» de Dublín, llegando hasta a amenazar con detener a los que sean sorprendidos en posesión de esos billetes.

tería española que se contente con el reintegro sólo tiene en contra de su número los nueve restantes de la decena. Si de esta comparación pasamos a otra a base del ambo, la proporcionalidad de las posibilidades empeora para la «lottista». En efecto, con 90 números pueden hacerse 4.005 combinaciones de «ambos» diferentes, y para ganar un tercio el jugador del «Lotto» sabe que tiene en contra de la combinación elegida nada menos que 117.480 probabilidades de perder. Y como el tercio «salido» se paga 4.250 veces la «puesta», resulta que el premio del tercio puede compararse con el segundo y el tercero de los «gordos» del sorteo de Navidad; de modo que, mientras el jugador italiano tiene una probabilidad contra 117.480 de ganar 4.250 veces lo jugado, el español está muy favorecido con la proporción de uno

contra 35.000 (número máximo de los billetes que pueden entrar en el bombo, aun suponiendo—cosa no siempre lograda—de que consta el sorteo) con que la Fortuna puede hacerle ganar tres mil, seis mil o quince mil veces la cantidad jugada.

Si el jugador de «Lotto» aspira a vencer 60.000 por cada lira jugada (cuadruplica esta proporción, casi imposible: uno contra 2.555.190; y para la máxima combinación de la «quina» la proporción es ya astronómica: contra la combinación elegida con los cinco números hay (no te asustes, lector cabalista!) nada menos que 43.959.268 combinaciones en contra, porque tantas son las quinquas que pueden hacerse con los noventa números que entran en juego en cada crue-



Un niño con los ojos vendados y los números del «Lotto» italiano pública curiosidad

## Loterías alemanas

ALEMANIA tiene montadas numerosas Loterías en diversos lugares. Son las más importantes las de Hamburgo, Sajonia y Prusia. Esta última, fusionada desde hace algún tiempo con la del sur de Alemania, es la de más aceptación entre el público, y a ella nos referiremos especialmente.

Se verifican al año dos sorteos, con dos series de 400.000 billetes cada uno. El billete entero cuesta 120 marcos en cada serie. Las Administraciones despachan, además de billetes enteros, fracciones de 60, 30 y 15 marcos. No se practica el sistema de participaciones ni el de reventa de billetes en las calles y locales públicos. En cambio, las Administraciones envían circularmente a domicilio con literatura de propaganda.

El «gordo» es de 1.000.000 de marcos por cada serie. El jugador agraciado con el «gordo» ve, por tanto, multiplicada su postura unas ocho mil veces, quinientas más que en nuestra Lotería de Navidad, donde la relación del premio mayor es de 1 a 7.500. Pero, en cambio, el jugador español, que juega un número entre cuarenta mil, tiene diez veces más probabilidad

de que el jugador alemán, que juega contra cuatrocientos mil, según luego diremos. El segundo premio es de 300.000 y el tercero de 200.000. La «pedrea» resulta también mucho más generosa en la Lotería española, pues mientras en ésta se decuplica el valor del billete, el jugador alemán ha de contentarse con duplicar su apuesta. Los reintegros son muy numerosos en la Lotería alemana, sobre la que el Fisco percibe el 20 por 100 del importe total de los premios.

La característica más importante de esta Lotería reside en el hecho de las diversas fases en que se divide el sorteo. Estas, que los alemanes llaman «clases», son cinco. En el sorteo de primera clase el premio mayor es de 50.000 marcos; en la segunda, de 100.000; en la tercera, de 200.000; en la cuarta, de 300.000. La bola con el premio del millón de marcos entra en el bombo solamente el último día de sorteo de la quinta clase. El jugador puede tomar parte en las fases que desee, aunque, naturalmente, para tener opción al millón de marcos ha de tomar parte en las cinco fases del sorteo y pagar el precio entero del billete o su fracción.

C. H.



Más de 1.500 muchachas son empleadas en la preparación de los billetes del Gran Derby de Dublín

## El «lotto» italiano

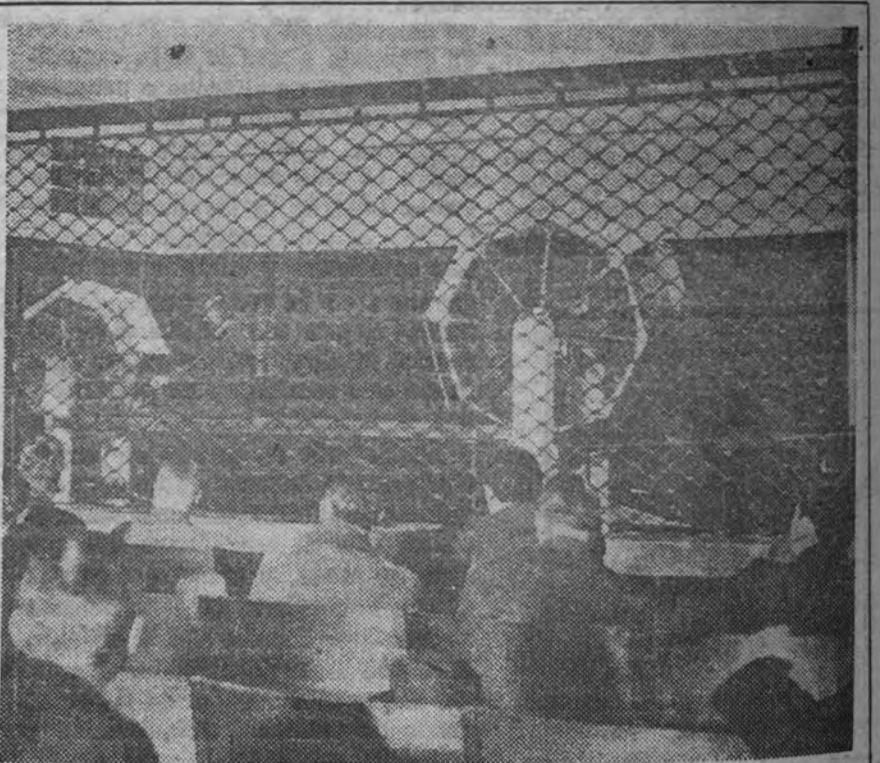
LA Lotería en Italia, que cuenta con una antiquísima tradición, obedece poco más o menos en su forma actual a las loterías de cartones, que hasta hace poco tiempo constituía el entretenimiento dominguero de las reuniones familiares. En efecto; existen en el «Lotto» italiano el «estratto» (número seco), el ambo, el tercio, la cuaterna y la quina. Los números que entran en bombo son los correlativos del 1 al 90. Las extracciones se hacen todos los sábados, a las cuatro de la tarde, en cada una de estas ciudades: Génova, Milán, Venecia, Florencia, Roma, Bari, Nápoles y Palermo. Donde más se juega es en las «ruedas» de Milán, Nápoles y Roma, en cada una de las cuales se recauda semanalmente alrededor de millón y medio de liras. Entre las otras «ruedas» restantes pasan de los cuatro millones; de manera que al cabo

del año se recaudan alrededor de 442 millones de liras.

No es posible determinar las cantidades pagadas por premios, puesto que éstos no tienen una cuantía fija, variando según las cantidades jugadas y las combinaciones que resultan agraciadas. Sin embargo, se calcula que el Estado percibe las tres cuartas partes de las cantidades jugadas.

Comparando las probabilidades del «Lotto» con las de nuestra Lotería Nacional comprobaremos una decidida ventaja en favor de esta última.

El jugador de «Lotto» que se contente con la ganancia mínima del «estratto» (número seco), es decir, con el reintegro del dinero jugado, tiene una probabilidad (la de su número) contra ochenta y nueve, que son los números restantes de cada extracción; en cambio, el jugador de la Lo-



Sala donde tiene lugar el complicado sorteo prusiano



# HISTORIA DE LA LOTERIA

FUE introducido este juego en España por decreto de 30 de septiembre de 1763, en el que Carlos III constituyó en hipoteca su Real Hacienda para seguridad del pago de las suertes que tocasen, y dispuso que si, después de satisfechas éstas, hubiera alguna ganancia, se invirtiese en beneficio de hospitales, hospicios y obras pías y públicas.

El texto de la orden de la «Gaceta» regalando los sorteos era así: «Por decreto de 30 de septiembre próximo pasado se ha servido Su Majestad resolver que, a imitación de la Corte de Roma y otras, se establezca en esta villa, a beneficio de los hospitales, hospicios y otras obras pías, una Lotería o sorteo se ejecutará el día 10 de diciembre próximo, bajo las seguridades, método y reglas explicadas en el libro que se ha impreso y hallará en la Casa de Dirección, sita por ahora en la calle de Santa María, cerca de los Capuchinos de la Paciencia, y en los puestos que se ha señalado, y según se manifiesta en las listas, que queda dispuesto se distribuyan gratis al público.»

Consistía entonces la Real Lotería española, de cuya dirección y administración fué encargado un napolitano llamado D. José Peyra, en encantarar noventa números y sacar a la suerte cinco de ellos, que eran los premiados, y se denominaban extracciones; los jugadores podían hacer con los tratos; los jugadores las combinaciones que quisiesen proponiéndose acertar uno, dos o tres de los cinco extractos; denominándose las jugadas extracto simple cuando el jugador sólo se proponía acertar un extracto, cualquiera de los cinco; extracto determinado, cuando se ponía la condición de que fuese concretamente el extracto primero, el segundo, tercero, etc., el que se acertara; ambo, cuando se proponía acertar dos extractos, y terno, cuando se acertaban tres. Los noventa números daban de sí las combinaciones siguientes: 90 de extracto, 4.005 de ambo y 117.480 de terno; y los premios que se pagaban consistían en diez maravedises por uno en el extracto simple, cincuenta por uno en el determinado, cien reales por cada diecisiete maravedises en el ambo y doscientos cincuenta reales por cada tres maravedises en el terno, cuyos premios fueron aumentados varias veces a partir del año 1764.

Durante los muchos años en que funcionó esta Real Lotería, que se conocía con el nombre de Primitiva, no tuvieron verdadera importancia los productos líquidos que se obtenían de la misma, ni quedaron medianamente atendidos los fines benéficos para que se creó, debido no sólo a su organización poco acertada, sino también a su administración deficiente y despilfarradora, que en algunos años llegó a consumir el 22,40 por 100 de los ingresos.

Tenía, además, otros graves inconvenientes en el terreno moral y en el de los intereses del Tesoro, pues era, en realidad, un juego de azar, con tarifas laberínticas, que ocasionaban se diese el caso de que el total de los ingresos quedase en favor de la Real Hacienda, y también el contrario, de que ésta perdiese en una extracción cuantiosa suma, como ocurrió en el sorteo de 27 de enero de 1862, en el que se pagó un terno de más de un millón de pesetas, habiéndose hecho para el sorteo siguiente jugadas tan grandes que entre ellas se destacaba una equivalente a la ganancia de 21.250.000 pesetas, lo que obligó al Consejo de ministros a suspender dicho sorteo por decreto de 9 de febrero de 1862, y a las Cortes a suprimir, por el artículo 7.º de la ley de Presupuestos de 4 de mayo del mismo año 1862, esta Lotería, gráficamente calificada por un autor de «este italiano», evitándose con ello que el Tesoro público viese constantemente comprometidos sus intereses y algunos jugadores toda su fortuna, dado el límite a que habían llegado las cosas, a cuyos males había que agregar el de que, como se dejaba a los jugadores en libertad de poner al juego infimas cantidades, se infiltraba a las clases menesterosas y desvalidas la costumbre de consumir en apuestas lo que les era indispensable para atender a las más perentorias necesidades de la vida.

Cuando más agobiado estaba el Reino por la dominación francesa establecieron las Cortes de Cádiz, por ley de 23 de noviembre de 1811, otra Lotería, semejante a la que funcionaba en Nueva España, que se denominó «nacional» o «moderna», que es la que hoy existe, con las mismas bases esenciales con que se creó, que aseguraban a los jugadores el reparto entre los mismos del 75 por 100 de lo por ellos ingresado en cada sorteo, a la vez que proporcionaba al Tesoro público recursos mayores o menores, pero constantes y aritméticamente calculados. El primer sorteo de la nueva Lotería se celebró en Cádiz,

el día 4 de marzo de 1812, y se compuso de 20.000 billetes, a 40 reales cada uno, divididos algunos de aquéllos en medios billetes y en cuartos de billetes.

La Lotería Nacional fué adquiriendo desarrollo progresivo, sobre todo desde que fué suprimida la Lotería primitiva, y perfeccionándose hasta el extremo de que hoy puede citarse como modelo, y goza en España y en el extranjero de crédito enviable.

Desde que fué establecida la Lotería moderna viene utilizándose para los sorteos el procedimiento de introducir en un globo las bolas correspondientes a los números de los billetes sorteables y en otros las respectivas a cada uno de los premios anunciados, extrayéndose y publicándose después todas éstas y en proporción igual a otras tantas del premio de los globos indicados.

Por real decreto de 1.º de noviembre de 1837 se autorizó, por vía de ensayo, otro sistema de sorteos, llamado de «irradiación», que consistía en formar una cifra de guarismos parcialmente grabados en varias bolas, que, extraídas de otros tantos globos, determinaban la composición del número correspondiente al premio mayor, derivándose luego de ese mismo número los demás premios, cuya respectiva importancia se graduaba por la mayor o menor correspondencia que pudieran tener una o varias de sus terminaciones con las de la cifra fundamental.

Para esta nueva forma de sorteos la emisión de billetes era de decenas de millar completas, contadas desde 0 al 999, entrando numeradas aquéllas por orden correlativo desde el número 0 hasta el que representaba la cifra anterior al total de las emitidas.

En el acto del sorteo se empleaban cinco globos y cinco juegos de bolas, de distintos colores, correlativamente numeradas, desde el 0 al 9 para los cuatro primeros globos, y para el quinto las equivalentes al número de millares que se emitían. Las bolas, al comenzar el acto del sorteo, estaban a la vista del público, de suerte que pudieran apreciarse las que hubieran de introducirse en cada globo, y en el lugar correspondiente a las decenas de millar se colocaban las bolas señaladas con el 0 y demás números representativos de las decenas de millar que entraban en el sorteo.

Cada globo tenía un rosario en letra visible en que, respectivamente, se leían las palabras «unidades», «decenas», «centenas», «millares» y «decenas de millar», colocándose de derecha a izquierda, empezando por las unidades, y la primera de las cinco bolas, cuyos guarismos habían de formar el número a que correspondía el premio mayor, del cual se derivaban todos los demás, se extraían del globo de las unidades; la segunda, del de las decenas, y así sucesivamente.

Propendía el sistema indicado a que las operaciones del sorteo fueran breves, sencillas y fáciles en su realización; pero se introdujo con cierta desconfianza de que no fuera aceptado por el público por la fuerza de la costumbre, y hubo que prescindir de él para no comprometer a la Renta, habiéndose celebrado tan sólo once sorteos por el sistema de irradiación, uno en cada uno de los meses del año 1838, exceptuando el de febrero.

En la Memoria de la Dirección General del Tesoro Público y Ordenación General de Pagos del Estado de 1913 se dice: «Esta Renta tiene la ventaja de que gran parte de ella está formada por el capital extranjero, hasta el punto de que se calcula en más de veinte millones de pesetas el importe de los billetes de la Lotería Nacional que anualmente se venden fuera de España.»

En efecto: antes del Glorioso Movimiento Nacional gran parte de los billetes, y especialmente los de Navarrete, se vendían en el extranjero. De este modo de Navarrete se llegó a vender fuera de España más de la mitad de los billetes. Hoy se juegan dentro del país todos ellos y el volumen de esta Renta crece constantemente.

La Instrucción vigente de este Servicio es la de 25 de febrero de 1893, y en ella se contienen, además de las condiciones de la Lotería y el Reglamento para los sorteos, la organización central y provincial de este Ramo, con determinación de los deberes, derechos y facultades de todos los funcionarios en los distintos servicios de la Administración, Contabilidad, Operaciones Mecánicas, Bolas, Imprenta, Numeración, Follación, Revisión, Sellado y Corrección de billetes y venta de los mismos y pagos de premios. Ha de hacerse notar que los servicios de Imprenta, Numeración, Revisión, Follación, Sellado y Corrección de billetes pasaron a depender de la Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre en virtud de la orden ministerial de 31 de mayo de 1939.



## COPIA DEL REAL DECRETO expedido en 30. de Septiembre de 1763. para el establecimiento de una Lotería en Madrid.



IMITACION de la Corte de Roma, y de otros Países, y con informes de diferentes Ministros de mis Consejos, he tenido por oportuno, y conveniente establecer en Madrid una Lotería. Para seguridad de su fondo constituyó a mi Real Hacienda por hipoteca; de modo, que si en las Arcas, o Tesorería de la Lotería faltase caudal para pagar a los interesados las suertes, que les toquen, se pasará de mi Tesorería General el que se requiera para ello; y si después de satisfechas las suertes, hubiere alguna ganancia, se pondrá en la misma Tesorería General, para que se convierta en beneficio de Hospitales, Hospicios, y otras Obras pías, y públicas, en que se consumen annualmente muchos caudales de mi Real Erario, sin que sea necesario a los

(Fragmento del Real decreto autorizando una lotería en Madrid)

## COPIA DEL REAL DECRETO expedido en 30 de septiembre de 1763 para el establecimiento de una Lotería en Madrid:

IMITACION de la Corte de Roma y de otros países, y con informes de diferentes Ministros de mis Consejos, he tenido por oportuno y conveniente establecer en Madrid una Lotería. Para seguridad de su fondo constituyó a mi Real Hacienda por hipoteca, de modo que si en las Arcas o Tesorería de la Lotería faltase caudal para pagar a los interesados las suertes que les toquen, se pasará de mi Tesorería General el que se requiera para ello, y si después de satisfechas las suertes hubiere alguna ganancia, se pondrá en la misma Tesorería General para que se convierta en beneficio de Hospitales, Hospicios y otras Obras pías y públicas en que se consumen anualmente muchos caudales de mi Real Erario, sin que sea necesario a los interesados para cobrar sus respectivas suertes en las Arcas de la Lotería otro instrumento que la certificación de su importe en la forma que se prevendrá en el libro o papel impreso que se dará al público para su mayor instrucción. La extracción de las suertes se hará en la Sala de Gobierno del Consejo de Hacienda, después de las horas ordinarias de su despacho, en la mayor publicidad, de forma que no quede duda de la fidelidad con que se ejecuta el sorteo, asistiendo a este acto el Gobernador del mismo Consejo, cuando pueda; cuatro Ministros de Capa y Espada, tres Togados y uno de los Fiscales de Hacienda, alternativamente, con toda la jurisdicción contenciosa y económica que conviene para cualquier incidente que ocurra, y quiero que asistan también dos Ministros del de Castilla, con declaración de que a falta del Gobernador ha de presidir el Ministro más antiguo que concurra del Consejo de Hacienda. El Superintendente General de ella ha de reservar el gobierno y jurisdicción de esta Lotería para entender en todos los asuntos concernientes a su mejor administración y fiel manejo, a cuyo intento le concedo la facultad de nombrar Director y los demás sujetos que contemple necesarios, y señalarles los sueldos que tuviere por conveniente y también las propinas y gratificaciones que se deben dar cuando se hayan hecho las extracciones. Tendráse entendido en el Consejo de Hacienda para su cumplimiento en la parte que le toca y enviareis al de Castilla y a donde corresponda copias de este Decreto. Señalado de S. M. en S. Ildefonso a treinta de septiembre de mil setecientos sesenta y tres.

Al Marqués de Squilace.

Es copia del Decreto original.—El Marqués de Squilace.



# Anécdotas del sorteo por un reporte

## UN SORTEO QUE SE TERMINA SIN HA

### El hombre que fué a cobrar el "gordo"

**D**E siempre fué la información periodística sobre la Lotería de Navidad uno de los sucesos informativos más ricos en peripecias y anécdotas. Los más destacados profesionales, los buenos «sabuesos» reporteriles, hicieron siempre sus mejores armas, lograron sus «pisotones» más sonados, al hacer la información de la Lotería de Navidad. Muy pocos serán los periodistas que comenzaron su carrera profesional en la reñida competencia del periodismo callejero que no hayan pasado por este trabajo informativo, en el que todos los subterfugios e ingeniosidades que a cada cual se le ocurrían para «pisar» noticias a sus compañeros eran pacientemente admitidos. El premio mejor de este trabajo era siempre ver en la calle el propio periódico con noticias que él solo traía, gracia a la habilidad personal de sus redactores.

Cada informador, cada redactor de calle, como se denomina a estos periodistas en los medios profesionales, tiene siempre algún suceso gracioso que contar de este día tan característico y que tantas ilusiones despierta.

#### LOS PREPARATIVOS DE LOS PERIODICOS

Realmente el trabajo de los periódicos para preparar esta información comienza siempre varios días antes de la mañana del sorteo. Se prepara minuciosamente todo cuanto con él se relaciona: quiénes han de cubrir la información sobre la «cola» que se forma para entrar a la sala del sorteo, los que han de estar dentro de esta sala durante el importante acto, los que se sitúan en la Redacción que se monta en Teléfonos, los que harán la información del primer premio, los del segundo, los del tercero, etc.

Todo es minuciosamente previsto para que no falte detalle desde la madrugada anterior al sorteo, con su pintoresco colorido, hasta el momento culminante en que han de salir los periodistas a la busca y captura de los venturosos ciudadanos poseedores del número premiado. En este espacio de tiempo que va desde los preliminares hasta que el periódico sale a la calle—antes que ningún otro, si es posible—ocurren multitud de incidentes que han de reflejarse en el diario con todo lujo de detalles y presentados éstos de la manera más sugestiva.

#### CUANDO SE ACABO EL SORTEO SIN HABER SALIDO EL SEGUNDO PREMIO

Desde 1930 hasta el pasado sorteo de 1941 sólo cayó el «gordo» en Madrid cua-



Estos modestos empleados se retratan muy serios para salir en los papeles, a pesar de que entre todos han cogido casi medio millón de pesetas

tro veces: en 1932, 1935, 1939 y 1940. Y de estos cuatro hay que descontar uno, 1932, en que correspondió al número 29.757, que fué vendido por una Administración madrileña, pero íntegramente se enviaron todos los billetes a Huesca.

El primer hecho curioso que registramos en todos estos sorteos ocurrió en el del 22 de diciembre de 1930. Y fué éste de tal calidad que faltó poco para que se anulara el sorteo. Se celebraba éste en la antigua Casa de la Moneda. Habían ido saliendo los distintos premios, sin que ningún «gordo» respetable correspondiera a Madrid. Quedaban ya pocos premios en el bombo, y el público que abarrotaba la sala, sin desertar nadie de su puesto, esperaba anhelante que se cantara por los niños del Colegio de San Ildefonso el segundo premio: los diez millones de pesetas. Y una bola, y otra, y otra, y que no surgía el esperado premio segundo. Se acabaron por fin las bolas de premios, se dió por terminado el sorteo, y como no había premio segundo, comenzó a producirse entre el público un movimiento de desasosiego que se traducía en fuertes rumores. Al fin se levantó una voz:

—Que no ha salido el segundo premio! ¡A ver qué va a pasar...!

La Mesa de la presidencia rogó que hubiera calma, que se iban a revisar las tablas. Y, en efecto, los empleados y ayu-

dantes comenzaron a repasar todas las tablas, arriba y abajo, más intranquilos y extrañados que el propio público, que contemplaba el espectáculo rumoreando las soluciones más discordantes. Como a ninguno de los presentes le había favorecido la suerte, la solución que más adeptos contaba era la de anular el sorteo.

#### TRAS LA TEMPESTAD VUELVE LA CALMA

Al fin, tras de largo rato, uno de los funcionarios exclamó:

—¡Aquí está! ¡En esta tabla!

Examinada por la Mesa presidencial, se comprobó, en efecto, que el número de premios estaba justo y que por un error, al cantar «los niños de la suerte» un premio, había sido confundida la cifra de 10.000.000 por la de 10.000 pesetas y el número y la bola del premio habían sido incluidos entre los premiados de la «pedrea», o sea los premios menores de 2.000 duros.

Aun hubo quien subió al estrado para comprobar personalmente el número del premio, que era el 16.626, y la bola de los 10 millones de pesetas, premio que correspondía a Madrid. Por cierto que otro espectador exigió, y así se hizo, que se cantara por los niños de la tabla correspondiente número y premio con toda la solemnidad de reglamento; es decir, tres veces seguidas, cual correspondía a premio tan respetable. Y así se resolvió el incidente.

El 16.626, que tan malos tragos había hecho pasar a los interventores y funcionarios, fué vendido íntegramente en Madrid entre las personas más modestas, pues fué expendido por la Sociedad Matritense de Caridad en participaciones de dos reales.

#### EL HOMBRE QUE CREYO QUE JUGABA EL «GORDO» Y LE TOCO EL REINTEGRO

El «gordo» del año 1931 tuvo poca historia. Correspondió al número 24.717, y los 30 millones de las dos series completas fueron a parar a las arcas del Tesoro Público, pues este número había sido devuelto a la Administración General sin venderlo.

El de 1932, que, como ya decimos en otro lugar de este reportaje, correspondió al número 29.757, aunque cayó en Madrid, se fué a parar a Huesca, de donde lo pidieron a una Administración madrileña, y tampoco dejó rastro histórico en la capital de España.

El anecdotario del de 1933, cuyos 15 millones de pesetas fueron para el número 7.139, es también muy escaso. Fué vendido entre las tres poblaciones de Alcala, Sitges y Bilbao. No obstante, tuvo su pequeña historia en Madrid. Un buen hombre que había estado oyendo el sorteo por la radio entendió que el número premiado era el 17.139, y loco de contento, porque jugaba nada menos que dos vigésimos de este diecisiete mil, se lanzó a convidar a los amigos y vecinos, y, acompañado de buen golpe de ellos, marchó a la Administración expendedora a dar cuenta de que era el afortunado poseedor de los vigésimos premiados. Y, claro está, al llegar a la Lotería donde había comprado el número su desencanto fué tan grande como la enormísima diferencia que hay entre las 200 pesetas que le reintegraban por terminar su número como el auténtico del premio «gordo», en 9, y el millón y medio que esperaba haber cobrado.

Tampoco en 1934 hubo nada destacable. Cayó el «gordo» en el número 2.689, y cada serie de este billete se vendió en Santander y Castellón, respectivamente.

#### UN SEÑOR QUE CASI SE DESMAYA

Y llega, por fin, el sorteo de 1935. Salíó premiado con el «gordo» el número 25.888. Para este sorteo se habían vendido las dos series, una en Madrid y otra en Barcelo-

na. Los 15 millones que correspondieron a los madrileños estuvieron repartidos en Jugaban vigésimos en el Ayuntamiento, en Correos, en la Telefónica y entre multitud de personas, todas las cuales las habían hecho participaciones.

Ya en la Administración donde habían sido expendidos los vigésimos comenzaron los sucesos reseñables. A la llegada en tromba a la Lotería de los «chicos de la Prensa»—entre los cuales me encontraba—se hallaba un señor amigo de la lotería y que era encargado de una peletería cercana.

—¡Enhorabuena, señora! ¡Ha vendido usted el «gordo»!

Risas, alegría, algazara, cigarros puros para los periodistas—y los que no eran periodistas, y que se habían mezclado entre éstos aprovechando el barullo consiguiente.

—¿Qué número dicen ustedes que ha sido el del «gordo»? —preguntó el señor que conversaba con la lotería a nuestra legada.

—El 25.888.

—¿El 25.888?

—Sí, señor: el 25.888.

Como se quedara callado y observáramos que le iba cambiando poco a poco el color, repusimos:

—¿A usted le ha tocado el «gordo»!

El pobre señor, como si le saltara el último resuello de su cuerpo, no supo decir más que:

—Sí...; me... me parece que... ese número es el... el que saqué yo.

En efecto: había comprado dos vigésimos y los había repartido entre las modistillas del taller de su peletería.

#### EL «GORDO» EN EL TALLER DE PELETERIA

Volamos hacia la tienda, que estaba unas cuantas puertas más allá. Y la primera noticia llegó con nosotros. Aquella fué inenarrable. Dieciséis o diecisiete muchachas jóvenes, guapas y con ganas de algazara a las que de pronto unos cuantos miles de pesetas les hacía creerse poco menos que millonarias. Las bromas y los propósitos se sucedían:

—¡Oye, rubia! ¿Tú «tienes» novio? Porque si no lo vas a tener en seguida...

La chica, una rubia pimpante con diecisiete abriles, jugaba la pobrecita un duro, ahorrado del jornal, con el sacrificio de unas medias que le quitaban el sueño desde hacía un mes. Y ahora, con la perspectiva de las 37.500 pesetas del «gordo», estaba radiante.

Había, lo recuerdo bien, dos aprendizas de trece y catorce años, que jugaban dos reales cada una, que eran las que más alborotaban.

—¡Mire usted, señor periodista, que lo que nos ha pasado a nosotras...!

—¿Qué os ha pasado, moninas?

—¡Casi «naaa»!

Que queríamos jugar dos pesetas cada una, y ya ve usted la faena: como somos las más pequeñas, no nos han podido dar más que dos reales a cada una. ¡Fíjese la diferencia!

Y nos enseñaban con gesto picarescamente compuesto sus participaciones de 50 céntimos.

#### EL FRANCÉS DEL BIGOTE QUE NO QUIERO JUGAR

Lo más gracioso fué la noticia que nos



Esta cocinera de la casa de la Marqués de Alcañices, que ganó el sorteo de 1935, se ve en la foto con los 15 millones que le correspondieron



Los operarios de una Empresa gráfica, a los que la suerte les ha proporcionado unas seguras y abundantes cenas navideñas



# de Navidad vividas tero madrileño

## HABER SALIDO EL SEGUNDO PREMIO

do" y se conformó con el reintegro

...entre bromas y veras, sobre un ca-  
...con bigote, pelirrojo, que nos mi-  
...con aire extraño desde el parapeto  
...sus enormes gafas:  
—Este, sabe usted, es el francés. Un tío  
...más poca gracia que un cubo. ¡Bien  
...se le está!  
—¿El qué, hijas?  
—Que no le haya tocado. ¿Sabe us-  
...? No quiso jugar. Decía que todo esto  
...de las loterías no son más que cañanías.  
...La está pero que muy requetebién em-  
...por mala sombra. Y, además, ¡si  
...usted lo remalísimo que es! Tiene un  
...endemoniado.  
—¿Tú si que estás endemoniadamente  
...capa, chitilla!

### UN CARBONERO FILOSOFO QUE NO SE EMOCIONA

Allí mismo tuvimos noticia por otros  
...llegados posteriormente de  
...el premio estaba muy repartido. Nos  
...llegamos en grupos y salimos de tam-  
...en varios taxis a la busca y captura  
...de otros afortunados. Unos fueron a Ca-  
...donde una Sociedad recreativa y  
...adquirido «un montón» de  
...Yo, con otros camaradas, mar-  
...hacia la calle de Goya, donde un car-  
...había adquirido y repartido entre  
...clientes otros tres o cuatro vigésimos.  
...hacia la carbonería, un dependiente,  
...de carbón y sudor, se echaba a las  
...dos sacos de 40 kilos, dispuesto a  
...a algún cliente.

—Oiga, amigo! ¿No es aquí donde han  
...en participaciones el 2º 888?  
—Sí; ¿y qué?

—Pues que ese es el número del «gordo».

—Ya lo sé.

—¿Atiza! ¿Y está usted tan tranquilo?

—No jugaba usted?

—Sí; dos pesetas.

—¿Y va usted a repartir el carbón ur-

...como éste?

—Pues claro. Ya pueden decir ustedes en

...periódicos, que cuentan tantas «tro-  
...que con 15.000 pesetas no se vuelve  
...hombre loco. Yo, igual que ayer, que  
...y que mañana, a repartir mis sacos  
...carbón y a coger las propinas.

...No quedamos estupefactos. Aquel ejem-  
...de sencillez, de amor al trabajo, no le  
...mis todos los días.

—¿Cómo se llama usted?

—¿Qué más da?

### LA AVENTURA DE LA PRU- DENCIA

—Bueno, si no quiere, no daremos su  
...ombre. Pero díganos a quiénes han repar-  
...todas las participaciones.

—¿Casi nada! Pues a todas las chicas

...de la clientela. Mi-

...ren; ahí, en aquella

...casa de enfrente, en

...el segundo piso, está

...de cocinera la Pru-

...dencia, una chica de

...orense, que juega

...un duro. Aun no lo

...sabe. Iba a decirselo

...yo ahora. Es que a

...los señoritos no les

...gusta que den reca-

...dos por teléfono a la

...servidumbre.

Y cruzamos la ca-

...lle y nos entramos

...por un portalón

...magnífico. El porte-

...ro nos echó el alto:

—Eh, amigos!

no se me ha ocurrido comprarles una par-

...ticipación.

Ya ven, juego treinta y cuatro números

...distintos y no he cogido más que dos rein-

...tegros y otra miaja en la «padrea». ¡Con

...las ganas que tengo yo de que me toque

...un «gordo» para salir retratado en los pa-

...peles...!

—Bueno, bueno... Ya nos lo contará

...cuando bajemos.

—¿Eh, eh!... ¿Dónde van por ahí?

—Al piso.

—No, por esa escalera no, que no les

...gusta a los señores. Suban por aquí, por

...la de servicio. Además, que así les abri-  
...ella. La puerta da a la cocina.

### LA COCINERA CREE QUE LA ENGANAMOS

Subimos de tres en tres los escalones.

Llamamos. Y abrió una moza rotiza y co-

...loradota.

—¿Es usted la Prudencia?

—Sí, señores. Pero ¿qué pasa? ¿Es que

...hay fuego?

—Lo va a haber. ¡Oiga, pronda! ¿Us-

...ted juega un duro en la lotería de la car-

...bonería de enfrente, en el 25.888?

—¿Ay, Virgen del Carmen! ¿No sé; creo

...que sí!

—Pues le han tocado a usted «na» mas

...que 7.500 duros.

—¿Madre mía! Pasen, pasen. Pero yo

...no sé. Creo que es ese que dicen. ¿No me

...engañarán? ¡Mira que si fuera broma...!

Pasamos al interior. Una hermosa cochi-

...na, con unos más hermosos preparativos.

Sobre una mesa con piedra de mármol, una

...enorme cazuela, de la que emanaba un aro-

...ma perturbador para nuestros pobres es-

...tómagos. En otra mesa, en el centro de la

...pieza, había abundantes patatas fritas y

...unos filetes de solomillo.

Esta se metió por el interior de la casa

...diciendo que iba a buscar las papeletas,

...para ver si era su número el premiado.

Entretanto, una voz gritó:

—¿Prudencia! ¿Pero trae usted la co-

...mida?

### LAS PATATAS FRITAS Y NUESTROS ESTÓMAGOS

Esperamos unos instantes más. Las pa-

...tatas fritas habían sufrido un pequeño ba-

...jón. Eran una tentación terrible. Al cabo,

...una señora muy señora apareció en el din-

...tel de la puerta:

—Pero ¿qué es esto? ¿Quiénes son us-

...tedes?

—Periodistas, señora. Hemos venido a

...entrevistar a Prudencia. Le ha tocado el

...«gordo».

—¿Pues la han hecho ustedes buena!...

—No sé a qué hora vamos a comer!

Y la señora muy señora nos dejó con la

...palabra en la boca y desapareció de nuestra

...vista. Al fin apareció nuevamente la Pru-

...dencia con una serie de papeles en la mano,

...nerviosa. Si tarda un poco más las pata-

...tas fritas desaparecen totalmente.

Detrás de la cocinera venía una muchacha

...chita de unos once años, hija de los se-

...ñores.

—¿Ay, mírenme ustedes, por amor de

...Dios! ¿Que no doy con la papeleta!

Cogimos las participaciones y a poco hu-



Una sirvienta llamada, a la que la fortuna la ha dejado estupefacta

harta de que me manden. ¡Ay, Virgen San-  
...tísima! ¡Ya no sirvo más! Si es verdad, me  
...compro una vaca; no, dos vacas, y una ca-  
...sita... Claro, con todos esos miles de du-  
...ros, que dicen ustedes... ¿tendré para todo?  
...Es mucho dinero, ¿no?

—Treinta y siete mil quinientas pesetas.

### LA TRAGEDIA DE LA COMIDA PERDIDA

De pronto le dió como una locura. Se  
...oyó una voz descompuesta reclamando la  
...comida. Y Prudencia se abalanzó sobre la  
...cazuela, la cogió en volandas y... abrien-  
...do una puertecilla, arrojó el contenido por  
...la taza del sumidero; volvió a la cocina,  
...y cogiendo la fuente de los filetes y esca-  
...sas patatas que quedaban, trató de hacer-  
...los seguir el mismo camino.

—Pero, ¿qué hace usted, mujer?

—¡Estoy muy harta, muy harta! Hoy  
...los señoritos comerán lo que se hagan  
...ellos, o se van al restaurante. ¡Ya tenía yo  
...ganas de hacer una cosa así! ¡Déjenme!

La niña echó a correr despavorida, dan-  
...do unos gritos desgarradores, por el pas-  
...illo adelante:

—¡Mamá, mamá! ¿Que Prudencia se ha  
...vuelto loca! ¡Está tirando la comida por  
...el retrete! ¡Ay, que nos quedamos sin  
...comer!



Un buen pellizco del gordo ha caído en la Administración del Correo Central. Aquí vemos al administrador dando pormenores a los reporteros.

Gracias a nuestra intervención no su-  
...frieron los filetes el mismo fin que el gui-  
...sado de la cazuela. Apareció inmediata-  
...mente la señora muy señora otra vez:

—Pero ¿qué es esto? ¿Qué hace usted?

—Nada; que yo me voy ahora mismo.

Yo no sirvo más. ¡Así! ¡Ya está dicho!

La señora, con ojos de basilisco, se di-

...rigió entonces a no otros, que contemplá-

...bamos pasmados la escena:

—¡Ustedes tienen la culpa! ¡Fuera de

...aquí, impertinentes! ¡Fuera!

Y ni que decir tiene que cogimos el por-

...tante como alma que lleva el diablo, sin

...esperar el resultado de la contienda. Ya

...había sido bastante heroísmo aguantar im-

...pávidos, a las dos y media de la tarde, fren-

...te a aquella impresionante fuente de so-

...lomillo asado a la plancha, para esperar a

...salir confundidos por la ira de la señora

...aquella.

### FINAL

Con aquel sorteo de 1935, memorable por  
...la serie de peripecias que a casi todos los  
...redactores nos ocurrieron, se acabaron las  
...informaciones de la Lotería de Navidad  
...hasta después de terminar nuestra Guerra  
...de Liberación.

El sorteo primero después de la Victo-  
...ria fué también memorable, por el número  
...de premios «gordos» que correspondieron a  
...Madrid, y, en consecuencia, por el aumento  
...de trabajo en la busca de agraciados de  
...participaciones. En este sorteo correspon-  
...dieron a Madrid el primer premio, en el  
...número 13.093, con 15 millones de pesetas;  
...otros seis millones en el tercero, el 32.802,  
...y otros dos millones en el 29.483. En total  
...se repartieron en Madrid ese día el «gordo»  
...y otros ocho premios mayores.

El sorteo de 1940 fué también de suerte  
...para los madrileños. El primero y el terce-  
...ro se quedaron aquí para endulzar las Pas-  
...cuas de Navidad a mucha gente modesta,  
...pues ambos estuvieron bastante reparti-  
...dos, en participaciones pequeñas. Un buen  
...pellizco le correspondió en esta ocasión a  
...la servidumbre de una pensión de la calle  
...del Marqués de Cubas, donde fueron reci-  
...bidos los periodistas con gran contento por  
...los agraciados, descorchándose botellas y  
...obsequiando a cuantos iban con pastas y  
...dulces. También se repartió por un chófer  
...otro vigésimo entre criados y cocineras de  
...la calle de Felipe IV.

Y el año pasado la suerte nos volvió la  
...espalda. Los primeros premios se marcha-  
...ron a provincias. Este año...

Santos ALCOCER



# RAREZAS DE LOS NUMEROS

## Números que se han repetido con premios mayores de categorías únicas desde 1930 hasta el día

**E**N todo juego de azar pueden darse, en términos generales, dos directrices completamente opuestas y que se sintetizan en los conceptos de la "repetida" y la "retardada".

Hay quien prefiere ésta por ser más lógica, aun cuando como lo absurdo piqueta en los dominios del azar, no faltan quienes más cuerda mente opten por aquella. Pareciera que, dadas las dimensiones tan amplias de la Lotería, en la que la obtención de un buen premio supone la circunstancia de dos simultáneas suertes: la salida de la bolita con el número y la coincidencia con la del premio, la repetida fuera cosa desusada. Y, sin embargo, por el recuento meticulosamente cotejado de los premios mayores surgidos desde la instauración de la Lotería moderna en Cádiz en 1812 hasta la fecha, han sido centenares los números que han salido múltiples veces agraciados con buenos premios, en tanto que otros, más infortunados, no han logrado obtenerlos nunca.

Comenzaremos la relación prometida por el orden numérico natural.

### Número 1.610

Obtuvo el primer premio de 100.000 pesetas el 1 de junio de 1937, y volvió a obtenerlo el 12 de julio de 1941, con 140.000 pesetas en cuatro series, que hacen un total para este sorteo de 560.000 pesetas. Total ganado por este número inicial: 660.000 pesetas, que no es mal debut que digamos. Aquel sorteo correspondió a la etapa roja y correspondió a Madrid. La segunda vez se repartió tres series en Madrid también y la cuarta en Vigo. Ambos premios corresponden a la misma primera categoría.

### Número 2.190

Obtuvo el primer premio en el sorteo de Burgos de 1 de mayo de 1939, con 100.000 pesetas para cada una de las dos series de que constaba el sorteo, y luego el segundo, con 70.000 pesetas para cada una de las seis series, el 3 de marzo de 1941, o sean, 420.000 pesetas. En total para ambos triunfos, 620.000 pesetas. Las seis series del segundo premio se repartieron entre Trujillo, Córdoba, San Sebastián, Soria, Oviedo y Madrid. Es decir, que estuvo bien repartido. Del primer triunfo no queda constancia de su distribución. Salieron seguidos, o sea, que entre la primera y segunda aparición no obtuvo premio grande ningún otro número de toda la centena misma.

### Número 3.496

Obtuvo 3.000.000 en el segundo premio del 11 de mayo de 1933 de la Ciudad Universitaria, que quedaron en Madrid, y se repitió con el tercero, con 70.000 pesetas, en tres series, el 21 de julio del año 1936, o sea el primer sorteo celebrado después de iniciado el glorioso Movimiento Nacional. Las dos primeras correspondieron a Madrid, y la tercera a Sevilla. Total: 210.000 pesetas a agregar a los primeros 3.000.000.

Por cierto que cabe decir algo muy interesante al respecto de este número, y es que de antiguo estaba abonado por unos clientes de la Administración número 30 de la calle de Esparteros, que durante largos años regentó un inolvidable administrador, D. Antonio Rodríguez, asistido de su fiel encargado, D. Angel Palero. Pues bien; en aquellos días angustiosos en que la gente, aterrorizada, no se atrevía a salir a la calle, los asqueros abonados al número no se atrevieron a pasarse por la Administración a recoger las fracciones que habitualmente tenían suscritas. Sobrevino el sorteo, y los décimos continuaban sin retirar ni abonar, por supuesto, en poder del encargado, Sr. Palero, ya que el delicado estado de salud del Sr. Rodríguez, por su muy avanzada edad, le tenía recluido en su domicilio, corriendo a cargo del encargado todos los asuntos de la Administración. Pues bien; a pesar de ello y de no tener en rigor la Administración el deber de pagar fracciones que obraban en su poder impagadas, el Sr. Palero, dechado de incopiable honradez, reconoció el derecho de los abonados al percibo del premio y les pagó las 70.000 pesetas obtenidas por el número en su segunda aparición.

### Número 3.623

Fue agraciado con el segundo premio, con 70.000 pesetas de congrua, en cuatro series, que se repartieron entre Madrid, Barcelona, Velez Málaga y la última quedó en la reserva, pues se había ya iniciado la guerra, y la Lotería, como todo en la zona roja, había comenzado a declinar. Total: 280.000 pesetas ganadas por el número.

Su repetición tuvo lugar en una de las postreras extracciones de la Lotería roja de Barcelona, el 2 de enero de 1939, con 150.000 pesetas, que llevaba adjudicadas como segundo premio también, en una única serie, correspondiendo al llamado sorteo del Niño, que sigue al de Navidad. Seguramente que el Tesoro rojo no llegaría a pagar esas pesetas, ya que la reconquista de Barcelona tuvo lugar poco después. Con todo, cabe computar a favor del número repetido esas 150.000 pesetas, que, unidas a las 280.000 anteriores, hacen 430.000 a su haber. La repetición comprende también la categoría del premio, que fue segundo las dos veces.

### Número 4.945

Consiguió el primer premio del sorteo del 21 de enero de 1938, de Barcelona, otorgando 150.000 pesetas a Madrid, volviendo a repetirse el 12 de septiembre del propio año con 45.000 pesetas nada más. Total: 195.000 pesetas rojas nada más.

### Número 5.599

Obtuvo un modesto cuarto premio, con 15.000 pesetas sólo de congrua para cada una de las tres series, lo que computa un total a su favor de 45.000 pesetas, que se distribuyeron entre Alicante, Madrid y Calatayud, en coparticipación con la capital. La segunda vez el triunfo fue más pingüe, pues fueron 150.000 pesetas para dos series en el sorteo de Navidad del 22 de diciembre de 1933, que quedaron, la primera serie, en Alicante y Barcelona, y la segunda, entera, en la Ciudad Condal. Total: 345.000 pesetas a su favor. Los dos premios fueron obtenidos seguidamente.

### Número 11.949

En el sorteo de la Ciudad Universitaria del 11 de mayo de 1933 obtuvo el quinto premio, galardonado con 250.000 pesetas, en Sevilla, repitiéndose con el segundo, con sólo 45.000 pesetas, en el día 11 de febrero de 1938, de Barcelona, con 45.000 pesetas, que fueron a parar a Madrid. Total: 295.000 pesetas para ambos aciertos.

### Número 12.590

Consiguió el tercero, con 25.000 pesetas para cada una de las cuatro series, el 11 de marzo de 1933, en Almedralejo, Valladolid, Barcelona y Madrid. Total: 100.000 pesetas.

Se repitió con el cuarto, de 25.000 pesetas tan sólo, en Barcelona, en el sorteo rojo celebrado en Valencia el 3 de mayo de 1937. Total: 125.000 pesetas.

### Número 13.663

Consechó 150.000 pesetas para las tres series del quinto premio del sorteo del Niño del 2 de enero de 1931, correspondientes a Madrid, Coruña y Valencia.

Se repitió el propio año, el 11 de julio, con el primero, con adjudicación de 120.000 pesetas para cada una de las series, repartidas entre Madrid, Coruña, Madrid y Málaga. Total: 480.000 para este sorteo, 630.000 para las dos veces.

### Número 14.570

Obtuvo el primer premio del sorteo del día 11 de marzo de 1933, con 120.000 pesetas para las cuatro series, que se repartieron, tres en Madrid y la restante en Málaga, o sean 480.000 pesetas; repitiéndose en el sorteo de Barcelona roja del 11 de enero de 1938, con 45.000 pesetas, que tocaron en Madrid. Total: 525.000 pesetas al haber del número repetido. Los dos premios surgieron seguidamente, sin el intercalamiento de ningún otro número de los 99 restantes que integraban la misma centena.

### Número 14.989

El 21 de marzo de 1931 logra un modesto cuarto premio, con 20.000 pesetas para cada una de las tres series, que hacen un total, pues, de 60.000, a distribuir entre Sevilla, Barcelona y Alameda.

Poco más importante es el segundo triunfo, limitado a un premio tercero, con 40.000 pesetas para las tres series, el 21 de febrero de 1934, para Sevilla, Cádiz y Viseo del Alcor, por la que estas 120.000 pesetas, unidas a las 60.000 anteriores, hacen un cómputo total de 180.000 a favor del número. Es de notar que salieron seguidos.

### Número 16.244

Es el primer número a reseñar en que se da la más curiosa repetición por haberse producido en las Loterías de la zona nacional y roja.

Primariamente obtiene el tercero, con 20.000 pesetas, en Barcelona, el 1 de marzo de 1938, que quedaron allí, y en el sorteo nacional de Burgos del 21 de noviembre siguiente surge con el segundo, con 90.000 pesetas, que van a parar a Zaragoza. Total: 110.000 pesetas entre la zona roja y la nacional.

### Número 16.807

Como si el millar estuviese inclinado a la concordia española, nuevamente se produce la misma anterior coincidencia.

En el sorteo rojo del 2 de mayo de 1938 obtiene 20.000 pesetas como tercer premio, en Madrid; y en el nacional del 1 de julio del propio año, el cuarto, con 40.000 pesetas, para Pizarra. Dos modestos, pero significativos triunfos, de sólo 60.000 pesetas entre ambas Loterías.

Es curioso que en ambos casos salen primero los números en los sorteos rojos y luego en los nacionales en pos.

### Número 19.257

Obtiene el tercer premio, con 30.000 pesetas, el 22 de junio de 1937, y el de la misma categoría, pero con sólo 20.000 pesetas de congrua, el 1 de julio de 1938. Ambos seguidos y en plena euforia roja.

### Número 19.556

El 21 de octubre de 1938 obtiene en la Lotería de Burgos el tercer premio, con 70.000 pesetas, que van a parar a Vejer de la Frontera; y el 21 de septiembre de 1940 vuelve a obtener otras 70.000 pesetas en la misma categoría, pero en tres series, lo que suponen 210.000 pesetas de congrua, que se reparten entre Madrid, Barcelona y Málaga. Vese la insistencia marcada de los números surgidos en Burgos a repetirse. Hay que apuntar 280.000 pesetas a favor de este número.

### Número 19.676

El 21 de junio de 1934 obtiene el cuarto premio, con 40.000 pesetas, en tres series, cuyas dos primeras corresponden a Valencia y la tercera a Valladolid. En total: 120.000 pesetas.

El 21 de marzo de 1936 obtiene el segundo premio, con 70.000 pesetas para cada una de las tres series entrantes en juego, lo que suponen 210.000 pesetas, que se repartieron, las dos primeras, en Valencia, y la postrera, en Barcelona, con 330.000 pesetas cosechadas. La segunda vez fue seguidamente de la primera entre todos los números de la centena.

### Número 19.970

Obtuvo en el sorteo de Burgos del 1 de febrero de 1939 el cuarto premio, de 30.000 pesetas, en dos series; total, 60.000 pesetas, y se repitió en 2 de junio del año 1941 con el segundo, de 70.000 pesetas, en seis series, correspondidas dos a Gijón y las restantes a Ceuta, Barcelona, Valladolid y Madrid, con un cómputo total de 420.000 pesetas, que unidas a las 60.000 del triunfo anterior, suman 480.000 en total.

### Número 20.121

Obtuvo el segundo premio el 11 de febrero de 1931, con 65.000 pesetas asignadas a cada una de las cuatro series, lo que hace montar el total ganancioso a 260.000 pesetas, volviendo a salir con el primer premio, con 100.000 pesetas, en seis series, el 1 de febrero de 1933, lo que supone 600.000 pesetas de congrua, a repartir entre dos series a Barcelona y las restantes, una a cada población de Madrid, Pizarra, Sevilla y Zaragoza. Total al haber del número: 860.000 pesetas.

### Número 20.666

Fue el sorteo universitario del 11 de mayo de 1933 un sorteo de repeticiones singulares de los primeros premios. Ya hemos reseñado una repetición, la del

número 3.496; y ahora vamos a reseñar ésta, quedando aún otro: la del 24.291; todos ellos de siete primeros premios de categorías únicas, de los que el que ahora nos ocupa obtuvo el séptimo, último lugar. Logró 75.000 pesetas para Barcelona, repitiéndose en el sorteo rojo de Barcelona del 21 de septiembre de 1938, con 30.000 pesetas, que se quedaron allí. Total: 105.000 pesetas nada más.

### Número 21.639

El 21 de julio de 1932 sale agraciado con el tercer premio, de 60.000 pesetas, en tres series, que corresponden a Carcagente, Madrid y Barcelona, que se reparten equitativamente las 180.000 pesetas de consignación.

Se repite el 2 de diciembre de 1935, con el primero, dotado con 100.000 pesetas por cada una de las seis series, lo que suponen 600.000 pesetas para las mismas poblaciones iniciales de Carcagente y Madrid, distribuyéndose las restantes series en Grazaalema, Sevilla, Ronda y Avilés. En total: 780.000 pesetas amasadas por el número. Salieron seguidos.

### Número 22.112

El 21 de marzo de 1934 es agraciado con el segundo premio, con 70.000 pesetas cada una de las tres series, que corresponden a Alicante, León y Málaga. Pesetas 210.000.

El 2 de noviembre de 1937, en plena guerra, vuelve a corresponder a Alicante, con sólo 20.000 pesetas del tercer premio. En total: 230.000 pesetas.

### Número 23.363

Obtuvo el tercer premio, con 30.000 pesetas para cada una de seis series, el 1 de junio de 1931, desparramándose las 180.000 pesetas equitativamente entre Valencia, Badajoz, Barcelona, Aranjuez, Valmaseda y Cartagena.

La segunda vez surgió el 1 de noviembre de 1935 con el cuarto premio, de 30.000 pesetas, en seis series, correspondientes a Villafranca del Panadés, Madrid, Lina de la Concepción, Andújar, Santander y Madrid. Total 180.000 pesetas, que sumadas a las anteriores, hacen el total de 360.000 pesetas. Salieron seguidos.

### Número 24.291

Es el tercer número repetido del privilegiado sorteo universitario del 11 de mayo de 1933. Obtuvo el cuarto premio, que llevaba adjudicadas 500.000 pesetas, que fueron a parar a Palma de Mallorca.

El 21 de septiembre de 1937 obtuvo el primer premio en el sorteo rojo de Valencia, con 150.000 pesetas, obtenidas por Madrid. 600.000 pesetas a computar.

Número 24.717 («gordo» de Navidad de 1931).

Nos hallamos en presencia de la repetición más maravillosa de cuantas vamos reseñando, pues se trata de un número repetido nada menos que con el gordo de Navidad de los 30.000.000 de pesetas. Pero por torpeza, sobre todo de los agraciados anteriormente, quedó sin distribuir, quedando a beneficio del Tesoro, como número quedado en reserva.

Ello es que el 11 de marzo obtuvo el segundo premio, con 65.000 pesetas, asignadas a cada una de las cuatro series, que correspondieron a Montilla, donde el número está fijamente abonado en su primera serie, y en Ferrol, que todavía no se honraba con el aditamento glorioso del Caudillo, Madrid y La Línea de la Concepción. Total 250.000 pesetas.

Pues bien, el 21 de diciembre surge con el «gordo» de Navidad, sin que nadie lo hubiese querido comprar en Montilla, ni en El Ferrol del Caudillo, ni restantes poblaciones, que ya habían participado de congruos pellizcos de tan bonitísimo número. Pero ni aun en Montilla mismo, de donde fue devuelto el número entero, hubo quien tuviera el acierto de adquirirlo. Fueron, pues, 30.000.000 que se malograron, pero no para el prestigio del número, que cuenta a su haber, pues, con la máxima congrua de entre todos los repetidos de 30.260.000 pesetas.

### Número 25.557

En 1 de septiembre de 1936 obtuvo el segundo premio, con 70.000 pesetas para

(Continúa en la página 11.)



# El español y la Lotería

Por DANIEL LAINEZ

**H**AY temas peligrosos de tratar, porque, bajo su apariencia baladí y frívola, pueden irse convirtiendo, de deducción en interpretación, en graves problemas de interpretación de todo un estado colectivo de conciencia, de toda una psicología popular. Así ocurre con esto de la Lotería Nacional, en la que hasta el nombre nos muestra su profundo arraigo y su casi consustancialidad con la vida de nuestro pueblo. El tema de la Lotería puede llevarnos al reportaje fácil sobre la cola del sorteo de Navidad o sobre el estado de los negocios de los vendedores ambulantes; pero puede también invitarnos a meditaciones más profundas, acerca de cuál es la verdadera significación con que se presenta ese juego decenal con la suerte y de cuáles son las razones íntimas que incitan a nuestros conciudadanos a preocuparse con tanta intensidad por los sorteos y por sus consecuencias.

Bueno será, de todas maneras, que no intentemos picar muy alto en estos pruritos interpretativos y que procuremos solamente ordenar unas cuantas deducciones, sin demasiada pretensión de descubridores de Mediterráneos.

La afición de los españoles por la Lotería tiene su *causa* y su *cruz*, como

suele sucederle a todas las cosas. No solamente porque los efectos de la Lotería son unas veces benéficos y otras deplorables; no sólo tampoco porque, en su apariencia externa, hay cosas magníficas, entre otras menos dignas de alabanza, sino también porque ella saca a la luz vicios y virtudes españoles que nos hacen pensar muchas veces en las ventajas que produciría una especie de lotería educativa que fomentase éstas y corrigiese aquéllas.

La Lotería es el canal por donde circulan una serie de defectos y de cualidades españoles que van desde el desinterés absoluto a la vagancia providencialista. Somos un pueblo que tiende a imaginar que toda la Corte celestial vive permanente y diligentemente a nuestro servicio. Proponemos a considerar a los santos como una especie de correos de gabinete que tienen a su cargo desde hacernos aparecer las agujas a sacarnos de los mayores aprietos. Esta confianza en los seres supratereños va generalmente acompañada del más profundo escepticismo acerca de nuestras propias cualidades. La vanidad externa es frecuente en España; pero la que se basa en una seguridad y contentamiento acerca de nuestros propios méritos no se da apenas, como no sea en el reducido clan literario.

Por ello los españoles tienden a buscar su fortuna más por intervención sobrenatural, que venza la suerte, que por propia actividad. Cualquier vendedor de periódicos norteamericano cree que puede llegar por sus propios medios a ser un Edison o un Ford. Le autoriza a pensarlo así su propio espíritu de combate y el hecho de que otros le hayan realmente precedido en ese camino maravilloso que lleva de la pobreza a la más desatada opulencia. Para un vendedor de periódicos español, que sabe instintivamente que somos polvo y ceniza, todo porvenir que le lleve por su propio esfuerzo más lejos de ocupar una plaza de capataz de venta es considerado con escepticismo. Esta actitud no suele llegar, sin embargo, a límites heterodoxos, porque nuestro buen sentido armoniza siempre, en definitiva, nuestro proceder con aquella norma de moral cristiana que establece que igual se condena el que duda de la misericordia divina que el que locamente confía en ella.

La Lotería nos sirve también para ejercitar la imaginación, que es uno de nuestros atributos raciales. En este sentido constituye un pequeño paraíso artificial muy poco peligroso y extraordinariamente agradable. El tiempo que transcurre desde la adquisición del décimo al día del

sorteo está lleno de sueños deliciosos que transcurren paralelos al vivir cotidiano y que no entorpecen la marcha de éste. Al llegar el momento del descanso diario podemos sumirnos en un estado de beatitud que nos hace imaginar que llevamos en el bolsillo un vale canjeable por un mundo en el que flotan pichugas de faisán, libros con encuadernaciones exquisitas y viajes a todos los puntos de la rosa de los vientos. El despertar de esos sueños no es nunca amargo ni triste porque hemos soñado con clara conciencia de que los sueños sueños son y de que la Lotería está hecha más para divertirse imaginando que para lucrarse ganando.

Las esperanzas fundadas en la Lotería sirven a unos de válvula para la generosidad y a otros de consuelo para las solitaciones apremiantes de lo inmediato. Casi todo el que ha pensado en una problemática distribución de su premio «gordo» ha colmado de bienes a todos sus parientes y hasta a algunos de sus amigos: la pensión a la tía vieja que pasa estrecheces, el bachillerato del sobrino, la aportación de capital vivificante al lánguido negocio de un viejo compañero de colegio. Para otros, más estrechados por la necesidad—y éstos suelen ser los más contumaces y modestos aficionados—, la Lotería son los diez duros que permitirán terminar el mes con menos equilibrios o que harán posible la caja de inyecciones.

Llamar vicio a una costumbre que estimula la imaginación y la generosidad y que a veces saca de un pequeño apuro es injusticia intolerable. Hay que elogiar esa institución que en las épocas de peor desorganización y más grave decadencia fué, con los toros, una de las pocas cosas cronométricamente exactas y sin fallos que había en nuestro país.

Si a mí me preguntasen, en una de esas encuestas tan frecuentes, cuál era el defecto principal que le encontraba a la Lotería, respondería que el que a veces enriquece de un golpe a gente que no está capacitada para cambiar súbitamente de fortuna. Hace unos años cayeron varios «gordos» de Navidad seguidos entre gente muy modesta de los barrios bajos madrileños. Algún tiempo después un periodista espabilado hizo una serie de reportajes sobre las consecuencias que había producido en los favorecidos el cambio de fortuna. Para muchos de ellos la suerte había sido fatal; enloquecidos por la súbita posesión de diez o quince mil duros, se habían lanzado a una orgía de mantones de Manila y de camas de bronce y cristal. Los

que eran verdaderos se habían metido en negocios de taxis, algún carpintero puso una tienda de perfumería, y al cabo de unos meses la exigua cantidad que pudo aportarles un positivo beneficio había sido causa de ruina y de amarguras.

Pero estos lunares no pueden ser suficientes para condenar la Lotería, porque no puede esperarse la perfección de ninguna institución humana. A pesar de estas pequeñas catástrofes, que se deben más a la ignorancia de los beneficiarios que a defectos de la institución; a pesar de la molesta insistencia que despliegan a veces los vendedores ambulantes, nadie nos quitará a los españoles el inocente placer de dedicar todos los meses el duro o las tres pesetas a la adquisición de un décimo y a soñar en la posibilidad de adquirir un vigésimo en Navidad. ¡Cualquiera deja la Lotería ahora que han subido los premios y que hay tantos reintegros!

LOTERIA NUMERO 37

**Isabel de los Ríos Montero**

Se remite a provincias

Hortaleza, 47 — MADRID

LOTERIA NUMERO 38

**Magdalena La Rosa**

Alcalá, 21 — MADRID

LOTERIA NUMERO 48

**María Salvany**

LA QUE DA MAS "GORDOS"

Avenida de José Antonio, 26  
MADRID

## Una nueva Administración que ha pactado con LA SUERTE

Doña Carmen Rodríguez de Velasco, administradora de la Lotería número 51, ha instalado en la popularísima calle de la Montera, y en su número 20, una sucursal de la suerte, toda vez que en los pocos días que lleva inaugurada ha dado ya un gran número de premios pequeños, precursores del «gordo» de la de Navidad, el que, según nos asegura doña Carmen, ya se ha comprometido formalmente a favorecer a esta Administración.

Deseamos que dicho «señor Gordo» no falte a su palabra, ya que nosotros hemos jugado en dicha Administración nuestro vigésimo correspondiente.

## RECAUDACION

íntegra, obtenida por la venta de billetes de la LOTERIA NACIONAL en los siguientes años:

AÑOS	RECAUDADO en cada año	Aumento con relación al año anterior	AÑOS	RECAUDADO en cada año	Aumento con relación al año anterior
1898...	72.179.161		1919...	170.532.134	23.344.258
1899...	78.195.679	6.016.518	1920...	209.584.642	39.052.508
1900...	88.610.323	10.414.644	1921...	268.916.337	59.331.696
1901...	91.338.187	2.727.864	1922...	279.314.826	10.398.489
1902...	97.466.768	6.128.581	1923...	291.614.267	12.299.441
1903...	101.723.964	4.257.196	1924...	313.298.627	21.684.360
1904...	104.545.017	2.821.053	1925...	336.889.626	23.590.999
1905...	112.215.250	7.670.233	1926...	353.251.108	16.361.482
1906...	115.383.328	3.168.078	1927...	373.839.931	20.588.823
1907...	118.785.054	3.401.726	1928...	391.673.946	17.834.016
1908...	123.448.593	4.663.539	1929...	404.399.171	12.725.225
1909...	121.274.177	2.174.416	1930...	423.243.043	18.843.872
1910...	120.122.752	1.151.425	1931...	404.782.914	18.460.129
1911...	121.689.861	1.567.109	1932...	389.298.698	15.484.216
1912...	128.767.342	7.077.481	1933...	388.465.008	833.690
1913...	132.077.088	3.309.746	1934...	392.996.143	4.531.135
1914...	125.859.744	6.217.344	1935...	414.009.312	21.013.169
1915...	127.957.182	2.097.438	1939...	196.069.821	217.939.491
1916...	137.884.719	9.927.537	1940...	330.021.090	133.951.269
1917...	141.209.021	3.324.302	1941...	430.258.986	100.234.771
1918...	147.187.876	5.978.855			

NOTA.—La recaudación por venta de billetes obtenida en los años 1936, 1937 y 1938 no se figura por su anomalía comparativa. La cifra figurada como venta del año 1941 es la resultante del avance de los datos contables, estando, por tanto, sujeta a cualquier posible rectificación. Las cantidades que figuran con números en negritas representan la menor recaudación obtenida que el año anterior a que corresponden.



# CARIDAD

## EL SORTEO DE LA CRUZ ROJA

Por E. QUIJADA

El próximo día 13 de octubre se celebrará el sorteo llamado de la Cruz Roja. El producto íntegro de ese sorteo está destinado a incrementar los fondos de la Cruz Roja Española. Estas sencillas palabras parecen el comienzo de una gaceta. Sin embargo, encierran algo de lo más hermoso que hace el Estado español, y deben resonar profundamente en el corazón de todo buen cristiano.

Sabido es que la Cruz Roja dedica sus fondos a aliviar el dolor humano. Todos; porque es proverbial la pulcritud de la administración de esos fondos, contra los cuales, por fortuna para la dignidad humana, no ha levantado nunca la maledicencia el más leve rumor, ni aun en las épocas más turbias y revueltas. Esto significa que todo cuanto se recaude tiene un solo y común destino: la lucha contra la miseria en la forma más amarga: el dolor, la enfermedad, la muerte.

El Estado español nada retiene del producto de ese sorteo: pone uno de sus servicios mejor organizados y más eficaces a disposición de las gentes, que, agrupadas bajo el común sentimiento de la abnegación, inspiradas exclusivamente por los sentimientos de misericordia, emplean su tiempo y su saber en suavizar las penas de la Humanidad doliente. Y no sólo el servicio, porque este sorteo podría ser uno más de los que contribuyen al Tesoro; al dedicarlo a la Cruz Roja, prescinde de él; da así ejemplo de desprendimiento. Pone, pues, servicio y dinero.

Podría hacerlo en otra forma: celebrar el sorteo para sí y subvencionar la Cruz Roja con la cantidad que creyese adecuada. En no hacerlo así consiste la belleza de este sorteo. Subvencionada, tomaría esta obra la apariencia de una atención burocrática. Siendo el Estado un mero intermediario, deja que, sin estar ausente, adquiera el sorteo el carácter de lo que verdaderamente es: una gran obra de caridad.

Esa es la palabra; por eso ha de tener resonancia no sólo en todos los hombres de bien, sino en todos los verdaderos cristianos. El sorteo de la Cruz Roja es una obra de caridad. En mayo, otro sorteo es la fiesta de la cultura española; aquella en que, con la voluntaria contribución, se atestigua la solidaridad espiritual de todos los hombres de España con las generaciones pasadas, que la formaron, y con las futuras, a quienes queremos legársela acrecentada. En octubre, el futuro sorteo es la gran fiesta de la fraternidad humana.

De esa verdadera fraternidad que no se limita a ser inscrita en el borde de las monedas, en la leyenda de los escudos o en los frontispicios de los monumentos públicos, sino que es fuerza activa en los aoraciones, vivificada por el sentimiento cristiano; fraternidad que se manifiesta no sólo

en la dádiva, sino en el sacrificio, si es menester, para hacer comunes, en lo posible, las alegrías y las penas, los placeres y los dolores, los bienes y los males, en la excelsa solidaridad de la gran familia humana, que, en nuestro lenguaje de amor, se llama Caridad.

Por eso el emblema de esta Asociación, la más noble que podamos imaginar en lo humano, porque la envuelve la divina llama de la Misericordia, es y no podía ser otro que la Cruz: la Cruz, que significa dolor y redención juntamente, dolor humano y redención divina, ambos por amor, por un infinito amor superior a todo cuanto en la Tierra puede dividir y separar a los hombres, porque es el amor de Dios.

Y esa Cruz había de ser roja, porque a la vez denota ese color el mayor de los sufrimientos físicos y el mayor de los sufrimientos morales: el dolor que se tiñe de sangre, y el dolor de la sangre vertida por los humanos, el dolor de hermanos, que se matan en horas de terrible ofuscación, en que se olvidan que no hay hermandad tan real en la Tierra como la hermandad de los hombres en la mise-

fuego que anima las virtudes y somos incapaces de pagar el precio de nuestra liberación.

El pueblo español es caritativo habitualmente. Pero la Caridad es don tan magnífico, gracia tan excelsa, que sus exigencias nunca pueden agotarse mientras no se agote el dolor. Nunca es suficiente la caridad practicada. Hay que superarla cada instante. Si la fervorosa religiosidad que el pueblo español atestigua cada día llenando los templos es tan pura como debe ser, si su fe no ha de ser cosa muerta, sino cimiento de una manera de comportarse con sus hermanos, el sorteo del 13 de octubre debe agotarse inmediatamente.

No importan los premios; el Estado, que conoce la naturaleza humana, los hace atractivos por número y cuantía. Pero en sorteos de esta clase, los premios otorgados deben ser el incentivo menor. Por eso no quiero hablar siquiera de ellos. No es la expectativa de una ganancia, sino el significado de la aportación de cada cual a una magnífica obra de solidaridad humana la que debe impulsar a cuantos pueden hacerlo a cooperar a su éxito feliz. De ahí

nes pueden hacerlo que se acuerden de que tienen hermanos que no sólo están en la miseria, sino que padecen enfermedad y dolor sin contar con medios necesarios para aliviarlos. Y si se acuerdan, si su imaginación es bastante para presentarles vivo el cuadro de todos esos sufrimientos desesperados que les rodean, que constituyen su ambiente, ¿cómo no esperar que sacrifiquen algo de lo que a sus diversiones destinaban para sustituirlas por un nuevo y mayor gozo, el gozo de saber que ellos han puesto el bálsamo de su piedad sobre la llaga de un prójimo?

A los hombres no se les conoce por su apariencia ni por sus palabras, sino por sus obras, y las verdaderas obras del Cristianismo son las de misericordia. Ese es el llamamiento que hace en este sorteo la Cruz Roja. Obras son testimonio de verdad de aquello de que presumimos. Hombres que parecen "de bien", gentes que se llaman honradas y tienen de ello la apariencia, no lo son en realidad porque les faltan las obras. Quienes se contentan con verbalismos y cumplen la ley, pero no la vivifican con sus actos de generosidad, son los fariseos de un tiempo, los hipócritas de hoy.

No, hay que obrar bien; y frente al dolor, obrar bien es obrar misericordiosamente, con Caridad. Este es, además, el mayor seguro de paz y de grandeza colectivas. Todas las agitaciones, todas las inquietudes son, en definitiva, falta de Caridad, y todas las grandeas posibles para los pueblos se obtienen al través de la Caridad, incompatible con toda ruindad del ánimo o mezquindad del corazón.

Queremos todos, después de la tempestad de nuestra guerra, hacer una España nueva y mejor que la nunca conocida en nuestra pasada Historia. Ese es el afán generoso de las nuevas generaciones; eso es lo que implica "una España GRANDE". Pero mejor no sólo materialmente, sino intelectual y moralmente. Es la grandeza moral la mayor de todas las grandeas, la única que cuenta, en definitiva, ante Dios. Pues esa grandeza es Caridad. En ella se resume todo, de ella proviene todo, por ella podemos alcanzarlo todo. El 13 de octubre, día del más glorioso recuerdo para nosotros, porque en su víspera hicimos a la Humanidad el regalo, más que regio, divino, de un Nuevo Mundo, es fecha para demostrar que esos anhelos de una España moralmente grande, sin los que no se puede ser buen español, es en todos y en cada uno, y principalmente en los que disfrutan los bienes temporales, una hermosa realidad.

Estas líneas que, a petición, escribo, son una sencilla glosa de una sola y sublime palabra. Pero así había de ser, porque el sorteo de la Cruz Roja no es más que eso: CARIDAD.



ria y el dolor, hijos todos de un común destino implacable que los condena al martirio de la vida y a la pena de la muerte.

Pero aun representa ese color rojo algo más sublime: que es la sangre de Cristo, en la Cruz, la que nos redime de esas penas; la que libera a los hombres, la que les da la Salvación. Y en nombre de esa roja sangre su voz divina manda a los esclavos que El libertó: "amaos los unos a los otros", ratificando en la buena nueva ley la antigua: "Ama al prójimo como a ti mismo." Es el mandato de Cristo.

Por eso el sorteo de la Cruz Roja es un llamamiento a los españoles y a los cristianos; a todos, pero especialmente a quienes, en aras de la Caridad, pueden sacrificar bienes. A todo buen español, porque el ideal de raza es el tipo del caballero cristiano; hay que saber ser caballeros y cristianos para ser tan españoles como todos debemos ser; que no se, es español por ponerse este apellido como un simple mote, sino obrando como tal, con el desprendimiento que imprime carácter al caballero y con el amor, que es la esencia del cristiano.

Y a éstos, porque ser cristianos no es limitarse a cumplir con los preceptos rituales, formulariamente, con obediencia externa a los Mandamientos de la Iglesia y olvidado constante de los Mandamientos de la Ley de Dios. Ser cristiano es, además de todo eso, además de confesar los dogmas, además de la Fe en Dios y la Esperanza en la otra vida, es, sobre todo y ante todo, Caridad. Si no tenemos caridad, inútiles son las demás cosas, porque carecemos del

que insista en su significación cristiana. Llegar un día en que el pueblo español, dando otro testimonio de su fe católica, adorna los balcones de sus viviendas con colgaduras en que campea el Corazón de Cristo. Ese Corazón es el símbolo del Amor fraterno entre los hombres. La llama que de él brota es llama de amor; fuente pura de todos los sentimientos nobles que pueda albergar el nuestro, chispas desprendidas de aquella divina hoguera.

Pues quienes sean capaces de sentir la Caridad, de acordarse del misero a quien la enfermedad rinde, y la herida atormenta, y la deformidad física postra, caciendo de recursos para remediarlas; quienes no se sientan estremecidos ante la visión de esos infortunios que a tantos desvalidos acongoja y que la Cruz Roja atiende con solícita bondad, son almas frías, en quienes, aunque se persiguen y cigan misa, no ha prendido aquella divina llama del Corazón de Jesús, no son de nuestra grey; corazones que no manan la mayor dulzura de la tierra, la compasión eficaz, fuentes secas por el egoísmo que en vano pedirán misericordia en la hora terrible de rendir sus cuentas.

A pesar de todas las dificultades que al renacimiento de España oponen las circunstancias actuales, los cines, los teatros, los cafés, las plazas de toros, cuantos lugares de honesta distracción son públicos en nuestro país, rebosan continuamente de gente. Se advierte el derroche de dinero, la prodigalidad atestiguadora de la abundancia. ¿Será excesivo pedir de quie-

ADMINISTRACION DE LOTERIA  
NUMERO 56

**Josefa Ruiz Fernández**

Carrera de San Jerónimo, 12  
MADRID

LOTERIA NUMERO 39

**Justa Bulnes Alonso**

REMITE A PROVINCIAS

Plaza del Angel, 9  
MADRID

ADMINISTRACION DE LOTERIA  
NUMERO 43

**María Aguilar**

Puerta del Sol, 13  
MADRID

ADMINISTRACION DE LOTERIA  
NUMERO 32

**Ederlinda Lorenzo**

Carretas, 25 — MADRID







# El señor que soñó con el número 7 siete noches seguidas y le cayó el "gordo" en el 48

El jefe de Loterías recibe mensualmente gran número de cartas con las más curiosas proposiciones. -- Algunos proponen que hagan trampas en su beneficio, y otros inventan sorteos reducidos a la mínima expresión. -- Madrid, la ciudad que más juega a la Lotería. -- Entrevista con el jefe de la Sección de Loterías

**E**l jefe de la Sección de Loterías de la Dirección General de Timbre y Monopolios del ministerio de Hacienda, D. Enrique Quijada de Villapadierna, nos recibe cordial en su despacho del magnífico edificio de la Administración General de Loterías.

Es hombre joven, afable, dinámico. Durante nuestra entrevista atiende sin desearse a las preguntas que vamos haciéndole, a las repetidas llamadas telefónicas, a su secretario y a todas las múltiples exigencias de su cargo sin que desaparezca su sonrisa un momento.

El Sr. Quijada, a quien recientemente el Caudillo ha concedido la Cruz de Caballero de Isabel la Católica por su lealtad y entusiasmo en el servicio al Estado, lleva ya casi veinte años de funcionario en el Ramo de Loterías. Comenzó en el Negociado de Administración de la Sección de Loterías, cuando ésta estaba instalada en la antigua Casa de la Moneda, en la Plaza de Colón. Por esta razón ha vivido muy cerca todas las incidencias y avatares de la Lotería durante el largo período que lleva prestando sus servicios al Estado español. Al inaugurarse la nueva casa continuó en el mismo cargo hasta que fue nombrado jefe de Administración. En 1940 se le designó para ocupar su actual cargo de jefe de Loterías, en el transcurso del cual, y ya con su propia responsabilidad en la delicada gestión que tiene encomendada, ha desarrollado una serie de iniciativas con el fruto más halagador para la Renta y los aficionados a la Lotería.

## CUANDO SE ESTROPEO EL MECANISMO DEL SORTEO

—Durante todo este tiempo—le preguntamos—usted habrá conocido muchas anécdotas relacionadas con la Lotería.

—Ciertamente—nos dice—. Enamorado de mi trabajo, he seguido con curiosidad todos los pormenores y todas las pequeñas incidencias con él relacionadas. Son muchísimas las cosas interesantes que se podían contar. Así, por ejemplo, en la sala de sorteo, hace ya bastantes años, al romperse unos alambres de la espiral y producirse una avería en el mecanismo del aparato por donde discurren las bolas con los números, tuvimos que suspender de momento el sorteo. Como el público se impacientase y comenzara a decir chuscadas y bromas, hubo que continuar el sorteo por el procedimiento antiguo, es decir, echando los premios en una bolsa y los números en un gran portillo, en el que después de remover bien las bolas cada vez, "los niños de la suerte" sacaban con la mano éstas para cantar número y premio. Esto fue peor, pues el público, con alborozo, aumentó sus frases y sus chistes ingeniosos con el característico buen humor madrileño.

Estas averías hoy es casi imposible que se produzcan, por la perfección y seguridad de la instalación de los aparatos del sorteo, que todo el mundo conoce, bien personalmente o a través de reportajes gráficos y de cine.

## VOLUMINOSA CORRESPONDENCIA DEL JEFE DE LOTERÍAS

—¿El número de cartas que recibe? Infinitas. Unas, con sugerencias; otras, con preguntas, proposiciones... Hay de todo; desde el individuo que trata de obtener que hagamos trampa hasta el señor que sugiere modificaciones, mejoras, etc.

El Sr. Quijada nos saca una carpeta voluminosa de la que nos enseña algunas cartas.

—Mire usted, éstas son las del mes pasado. Aquí verá ésta de San Sebastián. La leemos. Un pobre señor "ruéga que haga el favor de procurar que le toque un premio regularillo al número tal que juega en tal sorteo. Quiera, casarse y ne-

cesita tanto y cuánto para instalar el nuevo hogar".

Otra de un señor de Almería dice que lleva mucho tiempo jugando abonado al número tal y siempre le han caído premios de la pedrea. Pide que hagan lo posible por que le toque algún premio más importante, con toda su buena fe, como si la Lotería fuera a gusto de cada cual.

Pero hay una de Lugo, en la que un individuo, con una ortografía que horroriza, ofrece, a cambio de que le toque el "gordo" en el número que juega, la mitad del premio para repartirlo entre los empleados de la Administración General de Loterías y los niños del Colegio de San Ildefonso, y de la otra mitad ofrece al Sr. Quijada "un buen pellizco".

## TODOS LOS PREMIOS SACANDO UNA SOLA BOLA

Por fortuna no son las más las cartas de este tipo. La mayoría tratan y proponen fantásticas modificaciones. Hay una que propone nada menos que repartir todos los premios sacando una sola bola, un solo número. Entregando el "gordo" al número premiado; otros dos "gordos" menores a los números anterior y posterior al de la bola sacada; otros ocho premios "gordos", de menor cuantía ya, o sea lo que pudiéramos llamar "terceros", a los cinco números anteriores y posteriores a los dos últimos citados; otros premios de mayor consideración que los vulgares de la "pedrea" para todos los números de la centena del

seguidas. Entonces el hombre, ante la insistencia del número soñado, fué a una Administración de Lotería y pidió el número 48. La lotería le dijo que no lo tenía. Como insistiera este señor y le explicara que había soñado que iba a tocar este número, la lotería ofreció averiguar dónde se hallaba el número 48 y procurárselo. Así lo hizo. Y a los pocos días conseguía una serie del número 48. Avisó al cliente soñador, que compró medio billete, y la lotería, ante las circunstancias extraordinarias del hecho, resolvió quedarse ella y sus familiares—a los que contó lo del sueño y demás pormenores—el otro medio billete. Y en efecto: llega el día de la Lotería, se celebra el sorteo y sale el número 48 premiado con uno de los "gordos". Excuso decirle la alegría de los agraciados y los comentarios que esta circunstancia de haber soñado el número y todas las demás incidencias produjo.

## ¿POR QUE JUGO EL NUMERO 48?

Llegó la hora de cobrar, y al hacer efectivo el importe del premio al interesado la lotería le dijo:

—¿Y usted por qué hizo caso del sueño? Porque ya sabe que son muchas las personas que sueñan con números y no les toca o no hacen caso ni buscan ese número soñado. Y sobre todo, si soñó con el número 7 ¿por qué compró el número 48?

—Mire usted, señora—contestó él—. Yo hice este cálculo: Había soñado siete ve-

cada año son vendidos entre los treinta y los cuarenta millones de pesetas.

—Las de porcentaje más pequeño son Lugo, Orense, León y Zamora. Hay una provincia, Cádiz, que con ser bastante pequeña en extensión y número de habitantes en relación con otras, viene a vender de dieciocho a veinte millones de pesetas.

—En lo que va de siglo—sigue contando el jefe de la Sección de Loterías—el año que más beneficios ha obtenido el Estado antes del Glorioso Movimiento Nacional ha sido en 1930, año en el que se recaudaron 423.243.043 pesetas. A partir de entonces, a causa del régimen republicano, bajó mucho la venta. A esta cifra récord de antes de la guerra, en 1930, le ha ganado ya la del pasado año de 1941, en que la recaudación líquida, a beneficio de la Renta Pública, llegó a 430.258.986 pesetas. O sea, más de siete millones más. Y este año, a juzgar por la marcha de los ocho meses transcurridos, esta cifra será batida con notable diferencia.

## MODIFICACIONES INTRODUCIDAS

—¿Qué modificaciones se han introducido después de terminar nuestra guerra de Liberación para recobrar estas espléndidas perspectivas?

—Varias. La primera, aumentar la cuantía de los premios gordos en todos los sorteos ordinarios, sin aumentar el precio de los billetes. También han sido aumentados considerablemente los premios extraordinarios. Antes, el único que verdaderamente podía considerarse extraordinario era el sorteo de Navidad; desde poco antes del Movimiento, el de la Ciudad Universitaria. Ahora, además de éstos tenemos también extraordinarios, y con premios de millones de pesetas, el del Alzamiento, en julio, y el denominado de la Victoria, en Marzo. El sorteo llamado del Niño, de primero de año, ha alcanzado también carácter de extraordinario, pues antes del 18 de julio de 1936 el premio "gordo" era de medio millón de pesetas, y el último celebrado es de dos millones de pesetas.

—Otra de las ventajas introducidas en favor de los jugadores, lo que trae como consecuencia un aumento de interés y su correspondiente aumento de venta y beneficio lógico para el Estado, es otorgar premio a los billetes cuyas dos últimas cifras sean iguales a las dos últimas del número premiado con el "gordo" en algunos sorteos extraordinarios. Y, sobre todo, la implantación del "reintegro", a lo que es igual, la devolución del dinero jugado a todos los números cuya cifra final sea igual a la misma del premiado con el "gordo". Esta modalidad existía antes en Navidad nada más. Pues hoy se paga el "reintegro" en todos, absolutamente en todos los sorteos.

## Y EL JEFE DE LOTERÍAS, ¿QUE, JUEGA?

Antes de terminar, periodistas y curiosos al fin y al cabo, nos lanzamos a hacer la pregunta que nos está rondando los labios hace rato:

—¿Y usted... juega mucho a la Lotería?

—Hombre, sí. Lo corriente, como buen aficionado. En realidad son muy pocos los españoles que más o menos, según sus medios, no juegan.

—Y, para terminar, ¿le ha tocado a usted muchas veces el "gordo"?

El señor Quijada se sonríe aún más acentuadamente, y al cabo nos dice:

—Pues... sí. Me han tocado premios pequeños, de la pedrea, como a todos los aficionados que juegan con asiduidad. Y no sea usted más curioso.

S. A. B.



El jefe de la Sección de Loterías, D. Enrique Quijada, en su despacho

número sacado; otros para los números cuyas dos últimas cifras fueran iguales a las del número premiado, y finalmente, otros premios para los que tuvieran la última cifra igual a la de este único número sacado a sorteo. En fin, que con sacar un solo número está terminado el sorteo.

—Vea usted esta otra de Orense. Este señor me escribe dos y tres cartas por mes. Siempre son sobre el mismo tema. Me cuenta sus sueños y me consulta si hace o no caso de ellos. Yo, naturalmente, no contesto nunca a ninguna, ni hago caso de las "ventajosas proposiciones" que a veces hacen. Pero voy a contarle, ahora que recuerdo, un hecho realmente curioso, relacionado con los sueños y la Lotería.

## EL SEÑOR QUE SOÑÓ EL 7 Y CAYÓ EL "GORDO" EN EL 48

"Una persona de aquí, de Madrid, soñó un día con el número 7. Al día siguiente volvió a soñar lo mismo: el 7. Y así sucesivamente durante siete noches

ces el número 7, y como 7 por 7 son 48. Pues me dije, voy a jugar el 48.

La lotería, cayendo en la cuenta del error del cálculo, repuso:

—¡Arrea! ¡Pues si llega usted a saber multiplicar nos hace la pascua!

## MADRID JUEGA 70 MILLONES DE PESETAS AL AÑO

A otra pregunta nos responde el señor Quijada:

—¿Dónde se juega más? En Madrid, donde cada año se venden alrededor de los setenta millones de Lotería. Claro es que muchos de estos billetes expendidos por las Administraciones madrileñas son enviados a provincias, por estar muy generalizada esta costumbre, tal vez debido a la creencia muy extendida de que Madrid es una ciudad de mucha suerte para la Lotería.

—Después de Madrid sigue Barcelona en orden de importancia, con cifras de venta que oscilan entre los cincuenta y los sesenta millones de pesetas. Luego vienen detrás Sevilla y Valencia, donde